

Raúl Balsera Morano



Evidencias del ibérico pleno en el Santuari de la Mare de Déu de la Salut (Sabadell, el Vallès Occidental)

Un nuevo asentamiento agrícola en el llano de la Layetania

El estudio de los materiales ibéricos procedentes de las antiguas excavaciones de la Salut (Sabadell, Vallès Occidental) confirma la existencia de un nuevo asentamiento agrícola ubicado en el llano interior de la Layetania ibérica. El análisis exhaustivo de los materiales cerámicos evidencia una continuidad de hábitat en este lugar desde el Ibérico Pleno hasta época tardo-republicana, evolución que culminará con la creación de un asentamiento romano con los primeros testimonios productivos de ánforas vinarias en pasta indígena.

Palabras clave: Ibérico Pleno, Layetania, Vallès Occidental, la Salut, Sabadell.

The study of the Iberian materials coming from the old excavations of the Salut (Sabadell, Vallès Occidental) it confirms the existence of a new agricultural establishment located in the interior plain of the Iberian Layetania. The exhaustive analysis of the materials ceramic evidence a habitat continuity in this place from the Iberian one Full until slow-republican time, evolution that will culminate with the creation of a Roman establishment with the first productive testimonies of wine amphorae in indigenous ceramic.

Key words: Iberian Full, Layetania, Vallès Occidental, the Salut, Sabadell.

Introducción

Queremos iniciar este estudio refiriendo la destacada influencia que este yacimiento arqueológico, localizado en los alrededores del actual Santuari de la Mare de Déu de la Salut y situado al noroeste del actual municipio de Sabadell, ha tenido desde antiguo sobre las sensibilidades culturales de sus habitantes. Su descubrimiento y excavación propició la canalización de los sentimientos y voluntades necesarias para poner en práctica las primeras iniciativas de protección del patrimonio arqueológico de la ciudad, siendo buena prueba de ello la creación del Museu d'Història de la Ciutat, de cuya fundación el propio Vicenç Renom refiere haber *"...estado siempre unido a las excavaciones efectuadas en nuestro poblado de La Salut"* (RENOM y MAS 1950, 104).

Han pasado casi 100 años desde que Joan Vila Cinca y, posteriormente, Vicenç Renom, iniciaran

las primeras intervenciones, siendo a ellos a quien debemos que hoy realicemos este estudio sobre las fases ibéricas más antiguas identificadas en este lugar, propiciando que, gracias a su registro, este yacimiento no haya sido obviado por la comunidad científica y relegado por la disciplina arqueológica a una mera mención bibliográfica. Ambos arqueólogos ofrecieron de forma desinteresada su tiempo, dedicación y dinero, a un proyecto no siempre bien entendido. Ambos son pioneros de salvaguardar un patrimonio que hoy en día conforma un conjunto de excepcional valor medioambiental, cultural y arqueológico.

Aun conociendo la fundamental influencia que la estación arqueológica de la Salut ha tenido sobre la sociedad, es paradójico observar el estado de quietud en el que la comunidad científica ha sumido los antiguos materiales rescatados por Joan Vila Cinca y Vicenç Renom, exceptuando la realización,

Estudio sobre la cerámica ática de barniz negro

El análisis de este tipo cerámico permite aproximarnos al conocimiento de las relaciones comerciales existentes entre griegos e iberos, en este caso, en el ámbito geográfico de la Layetania. A partir de su estudio podemos observar algunos indicios sobre las características de estos intercambios y determinar los ritmos de cada una de las fases comerciales desarrolladas en cada asentamiento. La presencia de este material asociado a estructuras, tanto de hábitat como de almacenamiento, nos permite emplear un patrón fiable y tangible con el que establecer una relación directa de comparación entre una fase cronológica determinada, identificada a diferente escala en cada uno de los asentamientos ibéricos estudiados. Esta posibilidad de relativizar la importancia económica y estructural de cada uno de los asentamientos iberos nos habla veladamente de la organización política y económica del hábitat humano en la Layetania ibérica.

Para la tarea de datación de este material hemos utilizado el trabajo de clasificación recogido en el *DICOCER* (PY 1993, 117-131) y las aclaraciones referidas sobre este material en el estudio sobre las cerámicas áticas de Pontós (PONS 2002, 237-248). Para atribuir la forma a cada fragmento hemos empleado, en cambio, la terminología realizada por Morel (MOREL 1994) dada la exhaustividad de su clasificación y la calidad de unos dibujos que permiten una mayor precisión identificativa.

En el caso de los materiales helenos documentados en la Salut únicamente se han detectado producciones áticas de barniz negro, representando el 2,04% del total de los materiales analizados y el 3,82% del grupo correspondiente a la vajilla. Que únicamente haya presencia de este tipo cerámico, y no de figuras rojas, puede ser debido a la típica aleatoriedad que hay detrás de cada hallazgo arqueológico, en el cual intervienen, hasta su localización, muchos elementos nada predecibles que afectan a la formación del depósito y a su conservación. De todas maneras, esta peculiaridad material que delata una actividad comercial poco intensa, convive durante el s. IV a.C. con la culminación de un proceso de crecimiento demográfico, evidenciado por el aumento del número de asentamientos ibéricos detectados. Así, esta reducida presencia de material de importación, ceñida prácticamente a la evidencia de barnices negros áticos es detectada, por ejemplo, en otros asentamientos ibéricos layetanos, que referimos en las conclusiones.

Concretamente el conjunto de materiales de procedencia ática detectados en la Salut está compuesto por una base perteneciente a un vaso plástico de figura indeterminada correspondiente genéricamente a la forma Morel 9400 (fig. 1, 1) y 4 fragmentos informes, entre los que se reconocen 2 fragmentos de *kylix* o de copas de pie bajo (fig. 1, 2 y 3).

En cuanto a la funcionalidad de las formas identificadas hay que referir que aun sabiendo el uso que le daban los helenos, no está claro, en cambio, el uso que podían hacer los indígenas de estos objetos cerámicos. En el caso del *kylix* bien podría ser utili-

zado para beber. Parece ser que para comer habrían sido utilizadas las copas de pie bajo. Más controvertido sería el uso al que destinaría el indígena al vasito figurado, pudiendo haber sido adquirido por motivos estéticos o empleado con motivaciones culturales o de ostentación política, superando, tal vez, su función original dedicada exclusivamente a la contención de líquidos para su posterior ingesta. Para la correcta interpretación de la funcionalidad indígena de este vaso cerámico hay que tener en cuenta, además, que las formas que predominan en los yacimientos ibéricos peninsulares son los vasos abiertos, sin peana, vasos que se pueden encaber dentro de otros, fáciles de apilar para el transporte (ROUILLARD 1991, 165), no siendo éste el caso de esta producción. Este aspecto nos hablaría del mayor coste de transporte y de su obligada menor presencia dentro de los mercados y, por lo tanto, de un precio de venta superior, circunstancia económica que nos sugiere *a priori* un uso diferenciado de este objeto, aunque bien podría tratarse de una compra no incentivada por factores ideológicos indígenas sino que atiende a un simple gusto estético personal.

Atendiendo al pequeño número y al carácter poco explícito de los materiales de importación áticos aquí estudiados, la cronológica que se desprende no puede ser menos que aproximada dada la aleatoriedad de su recogida y el elevado grado de fragmentación que padecen. Teniendo en cuenta estos factores el dato cronológico que podemos extraer nos habla de la existencia de un asentamiento ibérico, como mínimo, anterior a principios del siglo III a.C., que es el momento en el que estos materiales áticos pueden ser amortizados todavía en contexto, sin ser por ello considerados residuales (PONS 2002, 258), como por ejemplo en la fase 3A (300/275-230 a.C.) del Turó de Ca n'Olivé (ASENSIO *et al.* 2000-2001, 186). En cuanto a la datación *ante quem* hay que referir que, atendiendo a las características morfo-técnicas de los materiales analizados, se definen unas producciones áticas de baja calidad que bien podemos datar, generalizando, dentro de las producciones del siglo IV a.C. No existe, pues, por el momento, otro elemento de análisis ceramológico que nos posibilite datar el hábitat ibérico de la Salut con anterioridad al siglo IV a.C.

Estudio sobre la cerámica protocampaniense

Desde el tercer cuarto del siglo IV a.C. las importaciones de cerámica ática caen en picado pasando a ser sustituidas por los productos protocampanienses que se desarrollarán en el Mediterráneo occidental entre las últimas importaciones áticas de barniz negro y la monopolización de los mercados del oeste por parte de la campaniense A (ADROHER y LÓPEZ 1995, 24). Este período está comprendido entre el 325 y el 225 a.C. y será la aproximación cronológica general que emplearemos para datar los materiales adscritos a estas producciones de barniz negro recuperadas en la Salut.

Concretamente se han localizado 2 fragmentos representan un testimonial 0,82% dentro del conjunto

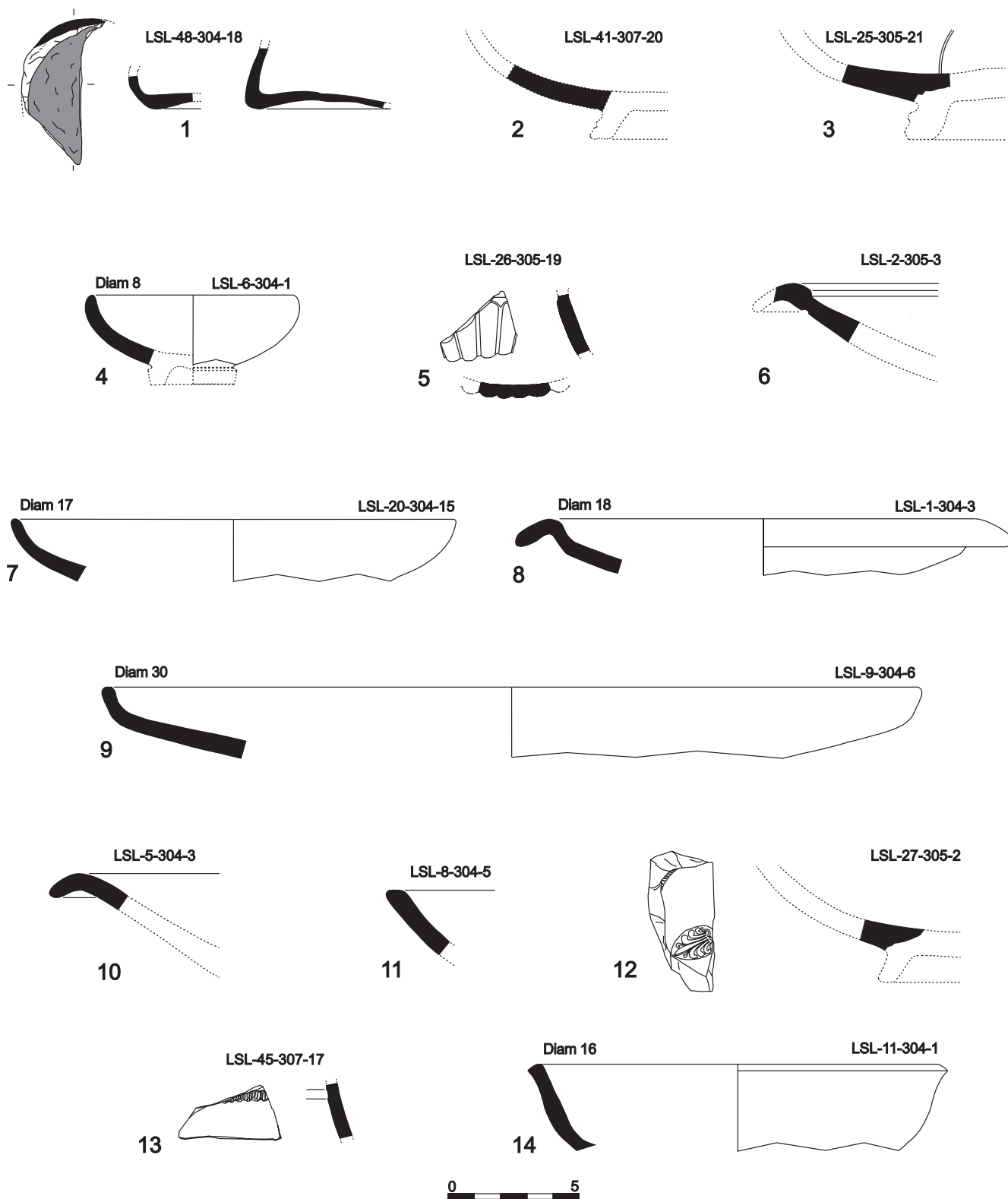


Figura 1. Cerámica ática de barniz negro (1-3), talleres protocampanienses itálicos (4-5), campaniense A (6-12) y campaniense B-Etrusca (13-14).

estudiado y un 1,53% dentro del grupo correspondiente a la vajilla.

El primero de estos elementos corresponde a un fragmento informe de lo que podría ser parte del cuerpo de una *kratera* o *kantaros* (fig. 1,5), quedando descartada la posibilidad de que corresponda a la forma Lamboglia 24/25 B-Morel 2544 debido a su reducida curvatura (SANMARTÍ *et al.* 1992, fig. 92, 166). El elemento más característico de este fragmento es su decoración exterior consistente en un gallonado vertical compuesto por 4 listones rectangulares que se ensanchan en su parte inferior acabando en forma de puntas triangulares y que descansan sobre un reborde longitudinal. Presenta una pasta extremadamente dura, de color beige-rosado ligeramente rojizo. La pasta mantiene un color homogéneo en todo el fragmento. El barniz es denso, de tacto muy suave, de gran calidad, brillante, con una pequeña área con iriscencias azuladas en el interior de la pieza. Tiene un grosor máximo de 5 mm y uno mínimo de 4.

El segundo fragmento corresponde a un borde de pequeña pátera de 8 cm de diámetro identificado como la forma Morel 2714i2 (fig. 1, 4). Presenta una pasta dura con alguna vacuola de color naranja-rosado pasando en algún punto al gris claro. El barniz es denso, brillante, sin iriscencias ni tonalidades. En el exterior, cerca del arranque de la base, se observa un cambio de color hacia el rojo, posiblemente se trata de una línea en reserva. En cuanto a la forma identificada Morel (MOREL 1994, 209) refiere un paralelo perteneciente a un producto precampaniense sin determinar el taller.

En ambos casos nos decantamos, sin mayores precisiones, por producciones generadas en talleres de la Península Itálica, dejando así patente que no se trata de barnices negros asociados a los talleres de Rosas debido a que las pastas arriba descritas no corresponden con el rojo intenso con el que se asocian estas producciones.

Estudio sobre la cerámica campaniense A y A tardía

Desde finales del siglo III a.C. el equilibrio económico entre las diferentes áreas productoras de cerámicas de barniz negro de los considerados talleres protocampanienses fue truncado por el auge comercial y productor que adquirió el tipo denominado campaniense A. Después de esta expansión vendrán dos nuevos florecimientos comerciales que quebrarán, a su vez, este monopolio. Serán, en este caso, la Etruria y la Campania septentrional donde se desarrollarán las producciones de campaniense B y B-oides respectivamente, a las cuales hay que añadir el tipo C producido en Sicilia (ADROHER y LÓPEZ 1996, 12).

En cuanto a los talleres de campaniense A sus producciones se desarrollaron desde el siglo IV a.C. pero fue a partir del esplendor económico que disfrutó este área hacia finales del siglo III a.C., propiciado por el expansionismo militar de la Roma republicana, que estas producciones comenzaron a tener una presencia fundamental en los asentamientos de la cuenca mediterránea occidental. No obstante, es a partir del último cuarto del siglo III a.C. cuando

comienza a monopolizar los mercados occidentales, siendo el momento a partir del cual es relevante para la gran mayoría de asentamientos peninsulares, ofreciéndonos una herramienta de comparación con la que determinar los diferentes ritmos comerciales que éstos núcleos mantienen a lo largo de los últimos siglos antes del cambio de era.

Dentro de los materiales adscritos a la campaniense A recuperados en las excavaciones antiguas de la Salut se determinan producciones asociadas a la fase media, datada entre el 190 y el 100 a.C. (MOREL 1980, 102; AQUILUÉ, GARCIA y GUITART 1998, 400). Concretamente se trata de las formas: Lamboglia 5 (Morel 2586a1 y 2252a1 —fig. 1, 7 y 9—), Lamboglia 31 (Morel 2944a1 —fig. 1, 11—) y Lamboglia 36 (fig. 1, 6, 8 y 10). Aunque también se documentan producciones adscritas a la fase tardía, fechada entre el 100 y el 50 a.C. (MOREL 1980, 102), su adscripción únicamente ha sido posible atendiendo a las características morfotécnicas de los fragmentos analizados (ADROHER y LÓPEZ 1996, 15).

Concretamente se han localizado 10 fragmentos que representan un 4,08% dentro del conjunto estudiado y un 7,63% dentro del grupo correspondiente a la vajilla.

Las características técnicas de esta producción desde que fueron definidas por Lamboglia (LAMBOLIA 1952) todavía son válidas en la actualidad. Así, la cerámica presenta una pasta rojiza con variantes hacia tonalidades amarronadas, de fractura regular, identificándose frecuentemente vacuolas. El barniz es negro, brillante, con iriscencias y tonos rojizos y grises.

En el caso de la presencia de este fósil director en el yacimiento de la Salut, a parte del dato cronológico que ofrece, nos habla de los avances del proceso expansionista romano y, en definitiva, del proceso de romanización del noreste peninsular. Concretamente nos dibuja un asentamiento ibérico inmerso en una de las principales rutas terrestres indígenas que conecta el fértil llano del actual Vallès con los principales *oppida* layetanos. La posterior plasmación de este proceso es observable en el establecimiento de la vía Domitia, posterior vía Augusta, ambas herederas de una precedente articulación viaria indígena, y de la creación en esos momentos finales del mundo ibérico de un núcleo de hábitat y de producción vitivinícola.

En cuanto a la presencia de este tipo cerámico en la Salut tenemos constancia de un total de 16 fragmentos, ninguno asociado a producciones de la fase antigua, 6 adscritos a la fase media de esta producción (fig. 1, 6, 7, 8, 9 10 y 11) y otros 6 asociados a su fase tardía (fig. 2, 14-16).

En cuanto a la única evidencia de decoración característica de este tipo cerámico se ha documentado una palmita lanceolada impresa que presenta 11 tallos (fig. 1, 12).

Estudio sobre la cerámica campaniense B

La introducción de la campaniense B en los yacimientos peninsulares depende mucho de la ubicación de los asentamientos receptores, estableciéndose unas claras diferencias entre las zonas de costa y del in-

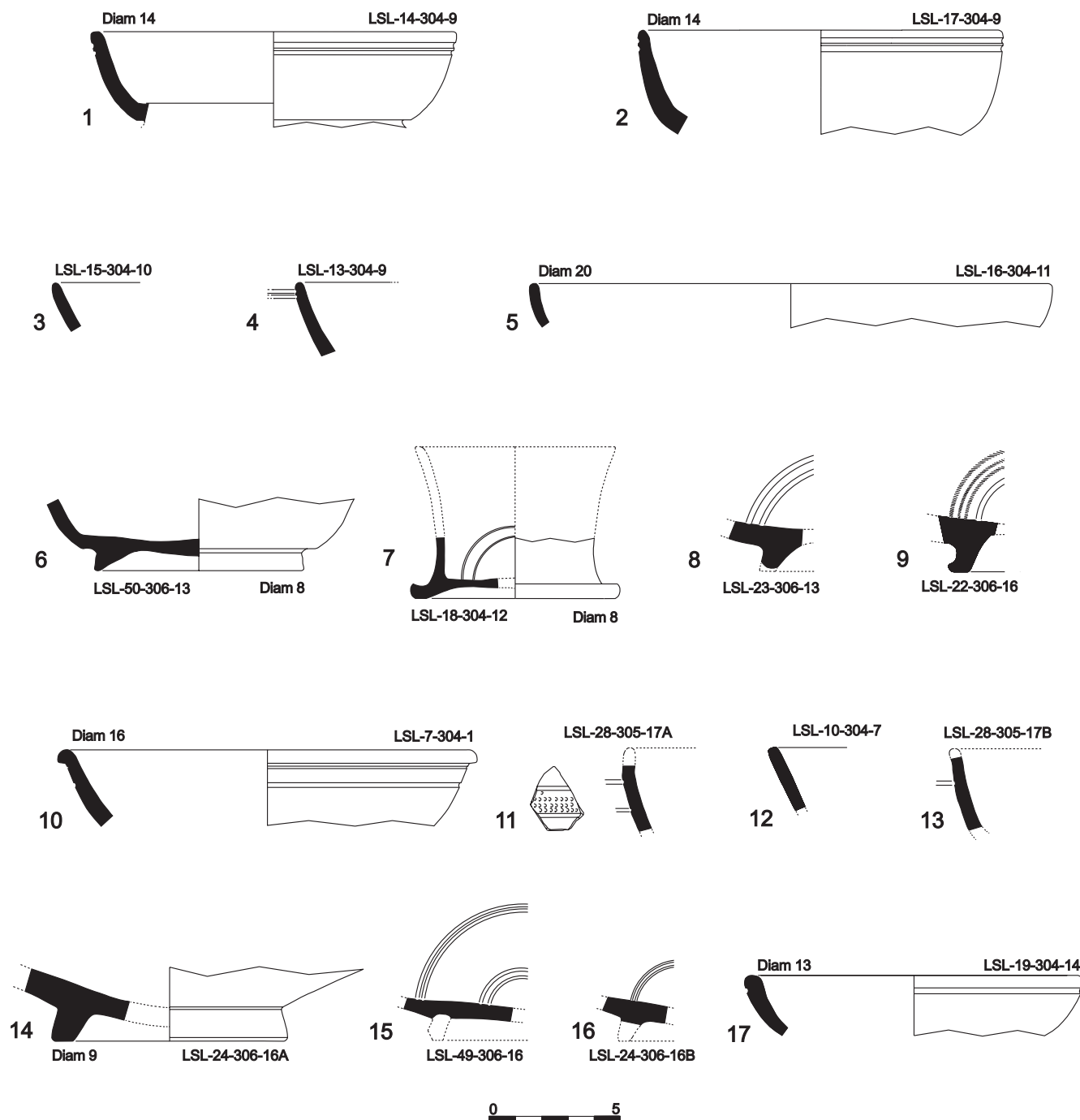


Figura 2. Barniz negro caleno de la Campania septentrional y del Lacio meridional (1-13), campaniense A tardía (14-16) y imitación de campaniense B (17).

terior del territorio. En el aspecto cronológico esta sustitución parece establecerse a partir del primer cuarto del siglo I a.C. y su llegada perdurará hasta aproximadamente el 30 a.C. (AQUILUÉ, GARCÍA y GUITART 1998, 41, 60 y 74).

Dentro de este tipo cerámico se aglutinan diferentes talleres, desde la original producción etrusca o verdadera de la Etruria marítima, pasando por las procedentes de la Campania septentrional y el Lacio meridional, referidas por Morel como B-oides y de origen caleno (MOREL 1978, 162), a las producciones aretinas de barniz negro.

En el caso de los materiales procedentes de las antiguas excavaciones de la Salut hemos podido

identificar la presencia de posiblemente 3 fragmentos de campaniense B-etrusca (fig. 1, 13 y 14), junto a una gran presencia de producciones de la Campania septentrional y del Lacio meridional compuesta por 22 fragmentos (fig. 2, 1-13). También hay presente un único fragmento de imitación en pasta gris (fig. 2, 17).

Las características morfológicas de los materiales adscritos a la B-etrusca localizados en este yacimiento presentan mayoritariamente un barniz negro denso, mate, sin iriscencias ni tonalidades, muy adherente. Una pasta dura que varía de un color beige claro a uno amarillento. Una composición calcárea aunada a la dureza de la pasta parece que permitió la posibilidad

de realizar mejores acabados en las piezas (ADROHER *et al.* 1996, 18), evidencia de esta característica técnica es la identificación en uno de los fragmentos de una banda decorativa exterior realizada a ruedecilla y que testimonia cierta calidad técnica (fig. 1, 13).

Los materiales recogidos en la Salut correspondientes a este tipo los componen 3 fragmentos, 2 informes y un borde, que representan el 1,22% del conjunto analizado y el 2,29% de los materiales que conforman la vajilla. La única forma identificada corresponde al cuenco Morel 2626a1.

En cuanto a las características técnicas de la producción calena procedentes de talleres de la Campania septentrional y del Lacio meridional hemos identificado un barniz habitualmente deteriorado, poco denso, poco homogéneo y de tonalidades grisáceas y amarronadas. Presenta una pasta algo blanda, porosa, con alguna vacuola que varía de un color beige anaranjado o rosado a un beige amarillento. Las decoraciones identificadas corresponden a una única o doble acanaladura cerca del borde exterior de la pieza, acanaladuras concéntricas en los fondos y bandas realizadas a ruedecilla tanto en el exterior como en los fondos interiores de las piezas.

Los porcentajes de este material recogido en la Salut contemplan 22 fragmentos, 10 informes, 7 bordes y 4 bases, que representan el 8,98% del conjunto analizado y el 16,79% de los materiales que conforman la vajilla. En cuanto a las formas se han identificado los cuencos Morel 2320 (fig. 2, 2 y 4), Morel 2831a2 o b1 (fig. 2, 3), Morel 2322b1 (fig. 2, 1), Morel 2323f (fig. 2, 6), Morel 2585a1 (fig. 2, 10) y el pixides Morel 7553 (fig. 2, 7).

Dentro de este grupo, aun teniendo dudas sobre ellos, hemos aglutinado dos fragmentos, entre ellos un borde (fig. 2, 10), los cuales, debido al reducido estado de conservación que presentan, en última instancia, deberían ser adscritos genéricamente a producciones del círculo o del grupo de la B (ARCELIN 1978).

Aparte de estas producciones foráneas se ha identificado también un borde de cuenco, adscrito a la forma Lamboglia 1, asociado a las imitaciones de campaniense B (fig. 2, 17). Este fragmento presenta una pasta gris poco depurada, muy dura con vacuolas y de corte irregular. El barniz o, mejor dicho, el acabado exterior no es de color negro exactamente, sino gris oscuro y de tacto muy suave. Parece ser que estas imitaciones son presentes habitualmente en contextos compuestos por campaniense A tardía, B-etrusca y calena (GRAU y JIMÉNEZ 1998, 25). No podemos relacionar esta producción con ninguno de los tipos emporitanos descritos por Sanmartí (SANMARTÍ 1978, 24-26), aunque nos quedamos con la similitud del color de la pasta del tipo que define como pseudocampaniense C de Empúries, el cual fue objeto de un estudio pormenorizado de Nino Lamboglia, corregido, a continuación, por Joan Sanmartí refiriéndolo como imitador de la cerámica aretina y no como copia de la campaniense C (SANMARTÍ 1978, 26). Su presencia testimonial da un porcentaje del 0,41% del total del conjunto estudiado y del 0,76% del grupo perteneciente a la vajilla.

Antes de finalizar el análisis ceramológico de los materiales de barniz negro procedentes de las antiguas excavaciones de la Salut queremos reiterar las

dificultades que ha representado su estudio, debido fundamentalmente al elevado grado de fragmentación y al reducido estado de conservación que estos materiales presentan, circunstancia a la cual hay que sumar su falta de contexto estratigráfico y el selectivo criterio de recolección con el que se formó este conjunto cerámico. Pero, aun ante estas severas limitaciones, el análisis de estos materiales de importación establece unos criterios cronológicos muy esclarecedores que esbozan el inicio y el desarrollo de un asentamiento rural indígena desde el ibérico pleno, observándose en sus momentos finales la creación de un nuevo establecimiento de corte exógeno con el empleo de un nuevo patrón de asentamiento y de producción, organizado tanto ideológicamente como materialmente a través de criterios socio-económicos propiamente romanos. Este será el momento en el que podemos dar por asimilada la cultura ibérica layetana, a partir del cual los rasgos arqueológicos que definen esta cultura arqueológica se irán paulatinamente difuminando.

Estudio sobre la cerámica indígena

El análisis de las producciones cerámicas que atiende a esta denominación general se dividirá en dos grupos, el correspondiente a la vajilla y el correspondiente a las ánforas, otorgándosele a este último tipo una doble funcionalidad, la de transporte y almacenamiento. A su vez, dentro de la vajilla indígena distinguimos 6 tipos cerámicos, cuya diferenciación se realiza, por un lado, a partir de sus características morfológicas y, por otro, a partir de los usos a los que, entendemos, estaban destinados dichos tipos, además de distinguir, a su vez, las producciones cerámicas comunes de las consideradas finas.

Estos diferentes grupos funcionales dentro de las producciones indígenas a torno, generan un primer subgrupo donde se encuadran las piezas empleadas como vajilla (platos, cuencos y jarritas), en un segundo aglutinaríamos las piezas destinadas a la pequeña reserva doméstica y al abastecimiento de la vajilla de servicio de mesa (jarras, *kalathoi* y tinajas de dimensiones más reducidas), en un tercero agruparíamos las destinadas propiamente al almacenamiento y, por último, las empleadas en la cocina (LÓPEZ, ROVIRA y SANMARTÍ 1982, 88; MIRÓ, PUJOL y GARCIA 1988, 119; CELA 1994, 153).

Así, contamos dentro del conjunto analizado, en primer y segundo lugar, con producciones de pastas reductoras, consideradas como vajilla fina, como la gris monocroma y la gris de la costa catalana. En tercer y cuarto lugar contamos con las producciones de cocción oxidante o mixta, como la cerámica común ibérica, que es el conjunto elaborado a torno por la población indígena y se encuentra desprovista de decoración pintada. En este apartado, este tipo cerámico se diferencia en dos, el grupo cuyos vasos están destinados a su empleo en la mesa y que estaría compuesto, en este caso, por páteras, *skyphoi* y cuencos, y el grupo cuyos vasos estarían destinados al pequeño almacenamiento doméstico, pero también al abastecimiento de estos vasos empleados en el servicio de mesa, estando conformado por contenedores de mediano y gran tamaño de cuerpo globular

y fondo cóncavo, con asas verticales u horizontales, los cuales identificamos, de forma general, con jarras y tinajas con diferentes tipos de bordes y labios. En quinto lugar recogemos las producciones con unas características morfotécnicas idénticas a las dos anteriores pero que presentan decoración pintada, consideradas como cerámica fina. En sexto y último lugar, dentro de los diferentes tipos ubicados dentro del grupo de la vajilla debido a sus características físicas y funcionales, identificamos las producciones de cocina, fundamentalmente de cocciones reductoras, ya a torno, como realizadas a mano.

Fuera de estas cerámicas agrupadas dentro del grupo correspondiente a la vajilla encontramos también el grupo funcional destinado al almacenamiento/transporte, donde se encaban los contenedores anfóricos, siendo el ánfora ibérica Mañá B 3 el único tipo que analizamos en este estudio, ya que contamos con el trabajo de Teresa Casas (CASAS 1987), que estudió el resto de tipos anfóricos aparecidos en las antiguas excavaciones de la Salut. Al ánfora ibérica, destinada teóricamente al transporte marítimo, se le conoce sobradamente su reiterado uso en el almacenamiento terrestre,³ en el caso de los fragmentos anfóricos aquí estudiados debido al desconocimiento de su ubicación original, esta apreciación funcional no podrá realizarse y su presencia será contemplada asépticamente como ánfora indígena con unas características morfotécnicas idénticas a las producciones de la cerámica común ibérica.

La cerámica gris de la costa catalana

Por el nombre de cerámica de la costa catalana se conoce un tipo de cerámica indígena, fina, destinada al servicio de mesa, muy bien cocida, de paredes generalmente delgadas, con arcilla muy bien depurada que presenta un desgrasante de pequeñas partículas blanquecinas, pudiendo estar cocida a fuego reductor, gris, o a fuego oxidante, rojiza. Su producción se sitúa entre finales del siglo V (RODRÍGUEZ 2003, 7) y finales del siglo I a.C. Si bien hasta ahora su aparición se situaba en el primer cuarto del siglo IV (BARBERÀ 1985, 117), las recientes excavaciones efectuadas en l'illa d'en Reixac permiten modificar esta datación, ya que se encuentran coexistiendo con la cerámica gris monocroma, mayoritariamente de fabricación local, adscrita a contextos de finales del siglo V a.C. (MARTÍN 1999, 32). Parece ser que este tipo cerámico inicialmente pasa a cubrir la demanda de servicio de mesa, tras la caída de las importaciones de barniz negro, continuando con la tradición de las producciones grises o reductoras, iniciada anteriormente por la gris monocroma (PONS 2002, 293). A lo largo del período cronológico en el que se documenta la producción de cerámica de la costa catalana se observa una evolución formal en la que se distinguen dos fases: una inicial que se sitúa entre finales del siglo V a.C. y finales del siglo III e inicios del II a.C., y una segunda que se sitúa cronológicamente entre el siglo II a.C. y el momento final de la producción, situada en torno a mediados del siglo I a.C.

3. Ver a este respecto SANMARTÍ *et al.* 1998, por poner uno de los ejemplos más significativos.

En cuanto a la presencia de este material dentro del conjunto cerámico aquí estudiado representa el 13,47% del total analizado, correspondiendo al 25,19% del grupo a la vajilla.

Siguiendo la nomenclatura propuesta por el DICO-CER (PY *et al.* 1993) y paralelizada con la realizada por Alicia Rodríguez para la cerámica de la costa catalana de Ullastret (RODRÍGUEZ 2003) entre los materiales procedentes de las excavaciones antiguas de la Salut se identifica un conjunto de servicio de mesa compuesto por 3 jarritas bicónicas (fig. 3, 2, 3 y 4), 4 cuencos (fig. 3, 5, 6, 7, y 9), 3 de borde reentrante y uno exvasado (Fig. 3, 9), correspondiendo éste último a un *kylix*. También se documentan 4 jarras de borde exvasado, 2 cóncavos (fig. 3, 11 y 12), uno plano (fig. 3, 10) y uno adscribible a la forma COT CAT Cc 3 (fig. 4, 1). La última forma identificada corresponde a una pequeña ollita con asa (fig. 4, 2) (COT CAT Gb 8). El resto del conjunto analizado lo componen 4 bases: una cóncava, otra con un pequeño pie elevado y 2 de fondo anular (fig. 4, 3, 4, 5 y 6).

Entre los bicónicos, que tienen como función principal la de verter líquidos o semilíquidos, emplearemos la nomenclatura propuesta por el DICO-CER (PY *et al.* 1993), aunque nos parecen acertadas las críticas de Alicia Rodríguez (RODRÍGUEZ 2003, 30) a la clasificación propuesta por Carmen Aranegui (ARANEGUI 1985) sobre la que, a su vez, se sustenta la clasificación de los bicónicos en esta obra. Dicha clasificación emplea únicamente criterios decorativos, no contrastados por factores cronológicos o de contexto, hecho que no nos aclara qué variante de bicónico se produce en uno u otro período. Nos fundamentaremos, pues, en los criterios establecidos inicialmente por Josep Maria Nolla (NOLLA 1977, 848 y 854-861), por los cuales existe la posibilidad de diferenciar los bicónicos de las fases correspondientes a los siglos IV y III de la de los siglos II y I a.C. (RODRÍGUEZ 2003, 31). Así, en el caso de las tres jarritas bicónicas recuperadas en las excavaciones antiguas de la Salut, dos de ellas permiten realizar una satisfactoria aproximación cronológica atendiendo a estas dos amplias fases de producción. El primero de estos bicónicos (fig. 3, 2) conserva el tercio superior, presentando un diámetro de borde de 8,5 cm y uno máximo de cuerpo de 8,2 cm. Su esbelto cuello liso es, en este caso, el elemento que sitúa su producción a partir de mediados/finales del siglo III a.C., momento en el que se invierte la proporción de un cuello corto en relación con las dimensiones del cuerpo de la pieza. Hay que comentar que este individuo no presenta ningún tipo de decoración y es asimilable a la forma COT CAT Gb 1/Forma 1, datada genéricamente entre el 325 y el 200 a.C.

En cuanto a la segunda jarrita bicónica (fig. 3, 4) de la que podemos extraer una mínima aproximación cronológica presenta un diámetro de 11 cm de borde, 13 cm de máximo de cuerpo y una altura de 12,8 cm. Con una pasta gris, dura, y una tonalidad exterior gris oscura, conserva un asa y tiene como decoración dos filetes en relieve en el cuello, bajo las cuales se observa un engrosamiento de la carena del vaso que conforma una banda de 3 cm de ancho, donde se disponen un total de 10 botones de un centímetro

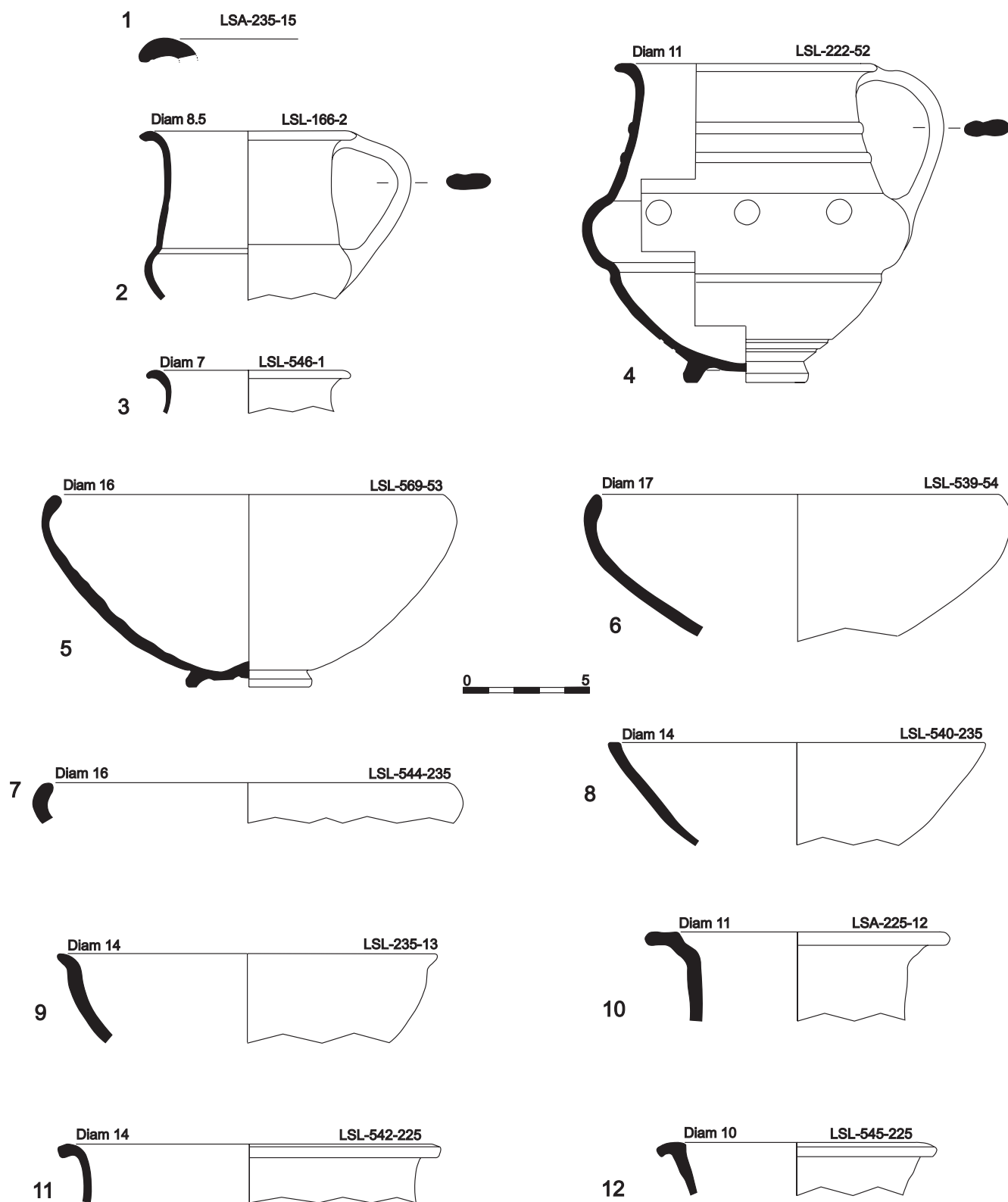


Figura 3. Cerámica común ibérica de cocción reductora (1) y cerámica gris de la costa catalana (2-12).

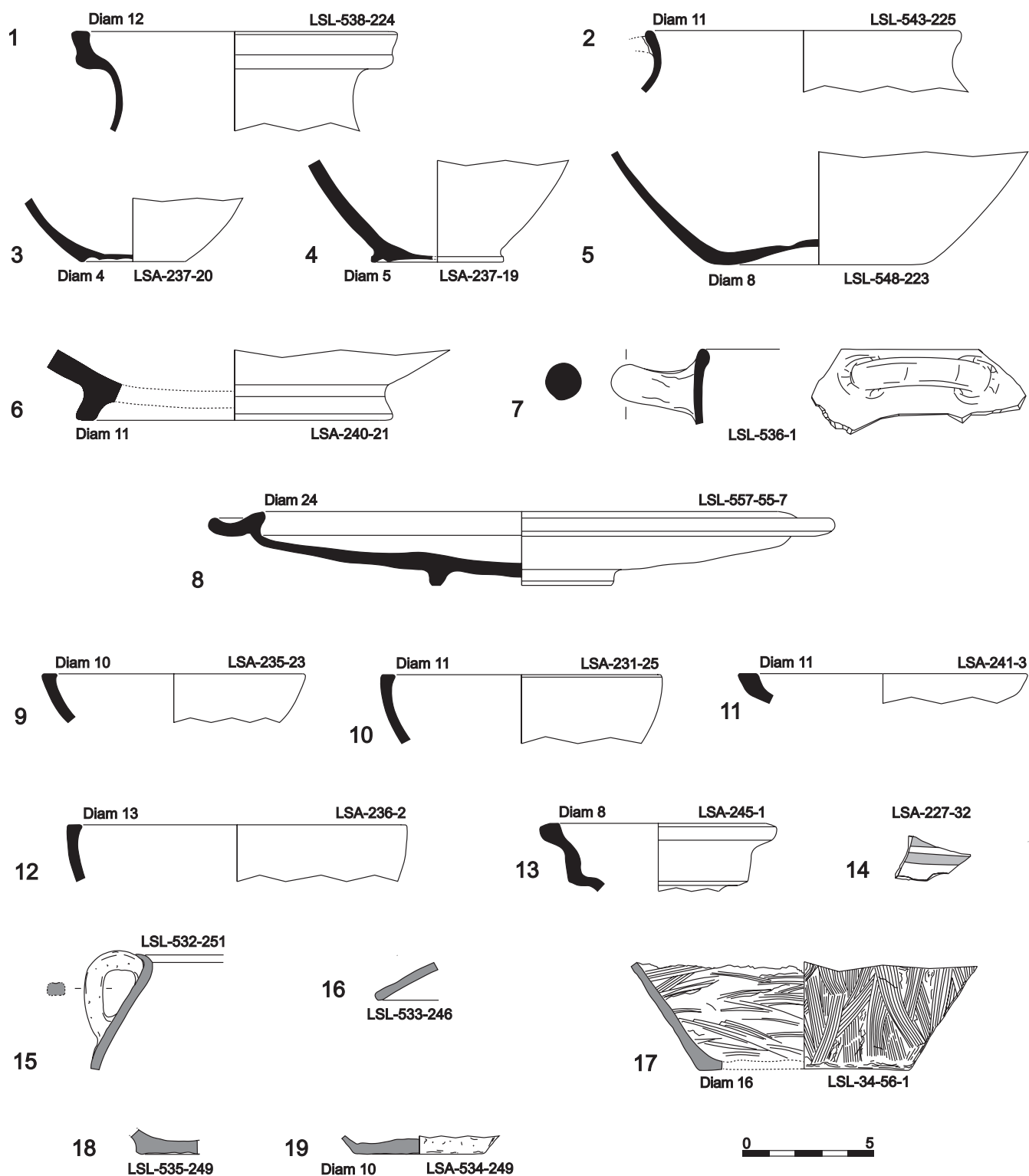


Figura 4. Cerámica gris de la costa catalana (1-6), cerámica común ibérica de mesa (7-13), cerámica ibérica pintada (14) y cerámica de cocina no torneada (15-19).

de diámetro. Esta banda culmina en su parte inferior en una acanaladura de 4 mm de ancho. Bajo ésta, y a 5 mm del pie, se identifican dos acanaladuras más de escasamente 2 mm de ancho. La base es de pie anular de 5 cm de diámetro. Un primer elemento en el que debemos sustentar la aproximación cronológica de esta destacada jarrita bicónica es el aspecto glo-

bular de su cuerpo, circunstancia que nos sitúa con anterioridad a mediados del siglo III a.C. o comienzos del siglo II a.C., pues es a partir de estos momentos cuando parece ser que la proporción de un diámetro máximo superior o igual a la de la altura de la pieza varía. Un segundo elemento a tener en cuenta y que presenta idénticas consecuencias cronológicas

es su bajo cuello, 5 cm, en relación con su cuerpo, siendo a partir de mediados y finales del siglo III a.C. cuando esta proporción comienza a cambiar. Un tercer aspecto que nos confirma la producción de este vaso con anterioridad a finales del siglo III a.C. es la clara diferencia que existe en el punto de unión entre el cuello y el cuerpo, elemento que varía a partir de inicios del siglo II a.C. En cuanto al análisis del aspecto decorativo de la pieza, y siguiendo las investigaciones de Alicia Rodríguez en la cerámica de la costa catalana de Ullastret, una aproximación cronológica atendiendo a este aspecto se hace inviable pues queda demostrado el carácter opcional y aleatorio de la decoración consistente en molduras, botones y acanaladuras, ya presentes desde finales del siglo V a.C. (RODRÍGUEZ 2003, 31). En el caso de las piezas de Ullastret las molduras están situadas siempre en el cuello de la pieza, excepcionalmente un vaso presenta una en el punto de unión del cuello y la barriga, y su número es variable. Los botones están ubicados en el diámetro máximo de la pieza, en número de 2 o 3 (RODRÍGUEZ 2003, 28). El único elemento cronológico aproximativo que podemos extraer del análisis de este factor es la alta profusión decorativa que presenta la pieza, que a nuestro entender, es síntoma de antigüedad, afirmación fundamentada en la alta similitud con la vajilla metálica que, a nuestro entender, parece imitar (BARBERÀ 1993, 22).

Entre los 4 cuencos identificados, uno de ellos (fig. 3, 9) es de borde exvasado y labio ligeramente apuntado, correspondiendo probablemente a un *kylix* (COT CAT Ky 0/Forma 15). Los 3 restantes (fig. 3, 5-7) son de borde reentrante, correspondiendo sin mayores precisiones a la forma COT CAT Cp 0 del DICOCER o a la forma 28 de Rodríguez. En este vaso no se aprecia ningún tipo de evolución formal esclarecedora, ya que todas las variantes del perfil coexisten y se mantienen desde el principio al final de la producción. Así, por lo que hace a los bordes, en unos ejemplares están muy girados hacia el interior de la pieza, mientras que en otros tienden a ser más exvasados y oblicuos al cuerpo. Las paredes son muy abiertas en unas piezas y, en cambio, otras tienden a serlo menos dando lugar a unos platos más profundos. En la cerámica de la costa catalana la producción se iniciará, tal y como indican los hallazgos de Ullastret (RODRÍGUEZ 2003, 49 y 50) y de l'Illa d'en Reixach (MARTÍN *et al.* 1999, 113, fig. 9.11.2; 133, fig. 9.4.7 y 11.20.2), a comienzos del siglo IV y perdurarán hasta inicios del siglo II a.C., según se desprende de las piezas del taller de Fellines (MARTÍN 1981, 41, forma 3), de la Font del Bril (BARBERÀ y PASCUAL 1963, fig. 1, 2), de Sant Sebastià de la Guarda (AGUSTÍ, BURCH y LLINÀS 1998, fig. 6, 5 y fig. 7, 1) y de Empúries (ALMAGRO 1953, 223 y 241; NOLLA 1977, 874). La desaparición de esta forma viene ligada a la aparición de otra forma, que será de hecho una continuación de ésta, que imitará prototipos campanienses de la forma Lamboglia 25 y 27 (NOLLA 1977, 873, forma 14; LÓPEZ *et al.* 1982, 76 y 85-88), cuya producción será característica a partir de la segunda mitad del siglo II (RODRÍGUEZ 2003, 51).

En cuanto a las 4 jarras identificadas en este conjunto (fig. 3, 10, 11, 12 y fig. 4, 1) hay que decir que

no son formas muy habituales y que dado su estado de fragmentación tampoco se facilita su adscripción a una forma determinada. Las 4 jarras son de borde exvasado, siendo 2 de ellos cóncavos (fig. 3, 11 y 12), uno plano (COT CAT Cc 0/Forma 3) y otro (fig. 4, 1) adscribible a la forma COT CAT Cc 3, datada por el DICOCER entre el 225 y el 100 a.C.

La última forma identificada corresponde a una pequeña ollita con asa (fig. 4, 2) que podríamos adscribir, no sin ciertas dificultades, a la forma COT CAT Gb 8 datada por el DICOCER entre el 250 y el 180 a.C.

El resto de materiales pertenecientes a este tipo cerámico lo componen 4 bases: 2 de fondo anular (fig. 4, 3 y 4), una cóncava (fig. 4, 5) y otra con un pequeño pie elevado o protoanular (fig. 4, 6). El intento de adscripción cronológica de estos elementos únicamente pasará por referir que la base anular es tradicionalmente interpretada como signo de modernidad, mientras que la base cóncava y protoanular se asocia a producciones más antiguas. Así, si analizamos la clasificación de la cerámica de la costa catalana recogida en el DICOCER observamos cómo las bases anulares sólo se documentan después del 200 a.C., por ejemplo el cuenco COT CAT Cp 2, mientras que la base cóncava o protoanular únicamente se asocia a producciones datadas entre el 350 y el 200 a.C., como por ejemplo el *askos* COT CAT Jt 1 o el cuenco COT CAT Cp 1 respectivamente.

La cerámica común ibérica de mesa

Al hablar de la cerámica común ibérica destinada al servicio de mesa hay que comentar que dentro de este grupo funcional también se incluirían otros tipos indígenas considerados como cerámica fina, como es el caso de las producciones de pastas reductoras (gris monócroma, gris emporitana o gris de la costa catalana), la cerámica de pintura blanca indiketa, la ibérica pintada, las pastas claras de Rosas y Ullastret, y las producciones de barniz negro del taller de Rosas.

Este tipo cerámico está constituido por todo un conjunto de material cerámico a torno, cocido en atmósfera oxidante y mixta. Posee mayoritariamente unas pastas bien depuradas que, junto a la excelente técnica de cocción, generan una cerámica dura con colores exteriores que varían del naranja pálido al marrón vinoso, identificándose también en algunos puntos de las piezas áreas grises y amarronadas. Estas características morfotécnicas son también compartidas por la cerámica ibérica destinada al pequeño almacenamiento y por las producciones anfóricas indígenas.

Concretamente se han localizado 6 fragmentos que representan el 2,45% dentro del conjunto estudiado y el 4% dentro del grupo correspondiente a la vajilla.

Las formas detectadas, correspondientes al servicio de mesa, son un *skyphos*, una pátera, 3 cuencos y 2 pequeñas jarras. En cuanto al *skyphos* (fig. 4, 7) este presenta paredes verticales y difiere de los bordes exvasados característicos de los considerados *skyphoi* layetanos (ASENSIO *et al.* 2000-2001, fig. 21, 2; GRANADOS y SANMARTÍ 1988, fig. 2, 12, 15 y 17),

circunstancia que, sumada a la falta de contexto del conjunto aquí estudiado, no favorece aventurar algún tipo de aproximación cronológica.

A idéntica problemática nos enfrentamos en el análisis de una pátera (fig. 4, 8), de 24 cms de diámetro de borde, 7 de base y 2,8 de altura, que presenta una cocción mixta ox.-red.-ox. y un color exterior marrón oscuro, con un peculiar borde que podría permitir el encaje de una tapadera.

Este estudio sobre el grupo correspondiente al servicio de mesa de cerámica común ibérica no mejora tampoco si atendemos al análisis de los 3 cuencos identificados (fig. 4, 9, 10 y 12), de 10, 11 y 13 cm de diámetro respectivamente. Éstos presentan paredes cóncavas y labios planos con cocciones fundamentalmente reductoras, los dos primeros, y oxidante el tercero. Si a esto sumamos una pasta poco depurada con vacuolas, micas, puntos blancos y un acabado poco refinado en las 3 piezas, provoca que debamos desestimar estos vasos como producciones ibéricas.

En último lugar, y no con menores dificultades, hemos identificado 2 pequeñas jarritas. La primera de ellas (fig. 4, 11) presenta una cocción mixta ox.-red.-ox. y un color exterior anaranjado, pudiendo ser adscrita a la forma ibérica denominada bocal que a partir de la segunda mitad del siglo II a.C. sustituiría progresivamente a las jarras ovoides de borde exvasado (fig. 5, 11 a 15) (MIRÓ, PUJOL y GARCIA 1988, 123, piezas 193 a 196 y 665 a 682). En cuanto a la segunda de ellas (fig. 4, 13) su peculiar silueta y una cocción oxidante con un tenue color exterior achocolatado, junto a una pasta con vacuolas, puntos blancos y micas, nos sugiere una producción no ibérica, propia de contextos romanos posteriores bien documentados, por otra parte, en este mismo enclave de la Salut.

La cerámica común ibérica destinada a la pequeña reserva doméstica

Dada la falta de contexto de estos materiales cerámicos la búsqueda de paralelos en otros yacimientos layetanos ha sido fundamental para otorgar a las diferentes piezas aquí estudiadas una mínima cronología. Dentro de esta búsqueda exhaustiva de paralelos destaca la publicación de los materiales de la campaña de excavación de 1998-1999 en el poblado ibérico del Turó de Ca n'Olivé en Cerdanyola del Vallès (ASENSIO *et al.* 2000-2001), donde por primera vez existe constancia contrastada de todos y cada uno de los períodos cronológicos que caracterizan a la cultura ibérica en el Vallès.

El porcentaje de la cerámica ibérica destinada a la pequeña reserva documentada en la Salut representa el 10,61% del total de materiales analizados y el 19,85% del grupo correspondiente a la vajilla.

Este tipo cerámico, de características morfotécnicas idénticas a la empleada tanto para la producción de vajilla de mesa como para la producción de ánfora Mañá B 3, conforma el grupo funcional destinado a la pequeña reserva doméstica de alimentos y al abastecimiento de la vajilla de mesa, pudiendo también ser empleada a su vez, según otros autores, para llevar a cabo una mínima movilidad o transporte de estos alimentos (PONS 2002, 289).

En nuestro caso se trata de vasos cuyos diámetros de boca oscilan entre 39 y 28 cm, que podemos considerar de tamaño medio-grande, con cuerpos de forma globular o troncocónicos, fondo cóncavo y asas verticales u horizontales, sin decoración pintada. Concretamente hemos identificado un total de 9 individuos: 7 contenedores o tinajas con borde exvasado y cuerpo globular, 2 de ellos con borde de sección de cuello de cisne evolucionado y 5 de borde colgante, uno con 4 asas horizontales, 3 de ellas conservadas y en 2 casos presentan moldurados paralelos; un ejemplar de *kalathos*, y un gran vaso con boca o borde acanalado, en este caso con doble acanaladura. También se han documentado 5 jarras con asas, 3 de ellas de sección circular y 2 rectangulares. Uno de estos ejemplares corresponde al tipo de jarra con asa de cesta.

Para extraer el dato cronológico de este variopinto grupo funcional analizaremos a continuación la presencia en otros contextos bien datados cada una de las formas aquí representadas.

Así, en el caso de los bordes de sección de cuello de cisne de los que tenemos constancia (fig. 5, 2 y 9) debemos describirlos como de formas redondeadas o suavizadas y labio macizo y engrosado, es importante también tener en cuenta que carecen de decoración pintada.⁴ La descripción pone de manifiesto con claridad que no se trata de los bordes más angulosos y marcados que caracterizan a estas formas en contextos del ibérico antiguo, como las referidas en la fase I de Can Xercavins, datada entre el 475 y el 375 a.C. (FRANCÈS y CARLÚS 1995, fig. 5, 4 y 5), en la fase 1 de Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet, datada entre el 425/375-300 a.C. (FERRER y RIGO 2003, fig. 49, 3 y fig. 52, 2) o en las fases 1A y 1B de Ca n'Olivé, datadas entre el 530/425-375 a.C. (ASENSIO *et al.* 2000-2001, fig. 16, 3 a 5, 11 y 15, y fig. 17, 4 a 7 y 9). En este último *oppidum* continúa, también, esta tendencia de bordes de sección de cuello de cisne muy angulosos en su fase 2, datada entre el 375-300/275 a.C. (fig. 21, 1), aunque, en cambio, en la fase II de la Facultat de Medicina de la UAB, datada entre el 425-300 a.C., estos bordes triangulares han desaparecido prácticamente y sólo en algún caso, nos refieren sus investigadores, su morfología tiene cierto parecido (FRANCÈS *et al.* 2002, 82 y fig. 6.5, 9).

Pero es en la fase 3 de Ca n'Olivé, datada entre el 300/275-230/200 a.C., cuando aparecen grandes tinajas de tendencia más o menos globular con bordes derivados de los de cuello de cisne clásicos (fig. 23, 1), muy similares a los aquí estudiados, en un momento donde también se testimonia una acusada ausencia de decoraciones pintadas (ASENSIO *et al.* 2000-2001, 188). Estos bordes de sección de cuello de cisne que podemos considerar como evolucionados, también se testimonian entre los materiales de los silos ibéricos de Bellaterra, en un contexto datado entre finales del siglo IV y principios del III a.C., refiriendo sus excavadores que estos bordes recuerdan los perfiles característicos de los vasos de este tipo fabricados en el siglo III a.C. (GRANADOS y SANMARTÍ 1988, 118 y fig. 11, 41).

4. Ver apartado sobre la cerámica ibérica pintada.

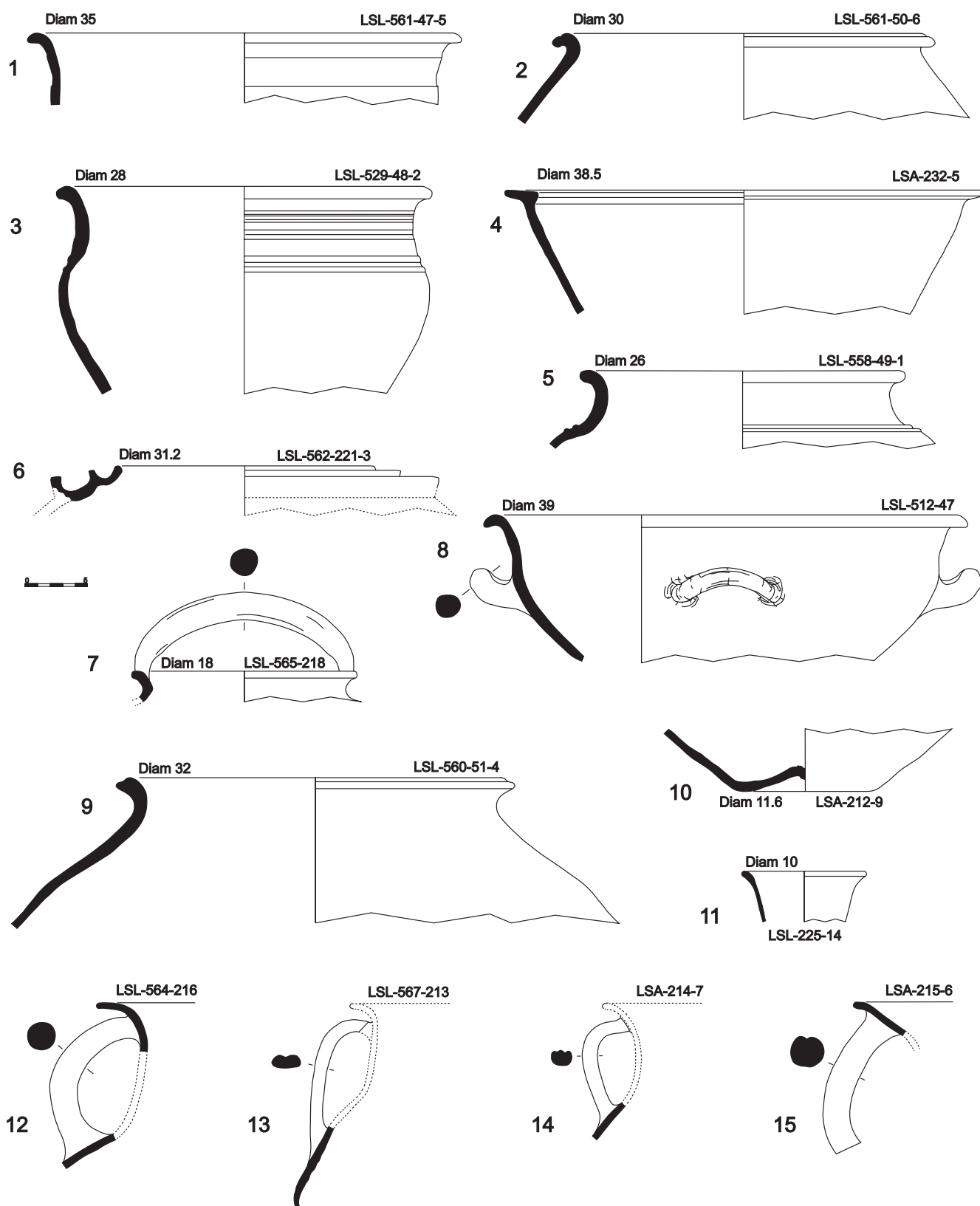


Figura 5. Cerámica común ibérica destinada al pequeño almacenamiento y al abastecimiento doméstico (1-15).

Este tipo de cuello de cisne evolucionado también se identifica en contextos más tardíos como en la fase III, datada entre el 125-75 a.C., de la Facultat de Medicina de la UAB (FRANCÈS *et al.* 2002, 92 y fig. 6.15, 6, 8 y 9) o en un silo, datado a partir de inicios del siglo I a.C., en el asentamiento rural de Mas Català en Cabrera de Mar (PÉREZ-SALA y GARCIA 2002, 6 y fig. 8, 3), aunque curiosamente en el depósito

del sector occidental del *oppidum* de Burriac (MIRÓ, PUJOL y GARCIA 1988), datado entre el 100-50/40 a.C., no se documentan vasos con estas características, ni tampoco en la fase 4 de Ca n'Olivé, datada entre el 180/100-50 a.C. Una plausible explicación de este desuso sería la progresiva implantación del *dolium* como contenedor de almacenamiento industrial y doméstico.

En cuanto al contexto layetano más antiguo en el que hemos localizado paralelos sobre los vasos de borde colgante, compuesto en este conjunto por 4 individuos (fig. 5, 1, 3, 5 y 8), éste nos sitúa en un momento del ibérico antiguo. Concretamente se han identificado en la fase II de Can Xercavins, datada entre el 375-325/300 a.C. (FRANCÈS y CARLÚS 1995, fig. 8, 1), en las fases II y III del asentamiento ibérico de la Facultat de Medicina de la UAB, datada la primera entre el 425-300 y entre el 125-75 a.C. la segunda (FRANCÈS *et al.* 2002, fig. 6.5., 4 a 8; fig. 6.6., 1 y fig. 6.16., 9 a 12). También se documentan en la fase 3B de Ca n'Olivé, datada entre el 230-200 a.C. (ASENSIO *et al.* 2000-2001, fig. 25, 6 y 9). La evidencia más tardía de estos vasos se ha localizado en el depósito del sector occidental de Burriac datándose su amortización entre el año 100 y el 50/40 a.C. (MIRÓ, PUJOL y GARCIA 1988, n° de ind. 734 a 738, 224 a 226 y 236). Al igual que los contenedores con bordes de sección de cuello de cisne, con formas más o menos evolucionadas, estos vasos de borde colgante tienen una funcionalidad idéntica que es la de ser empleados para el almacenamiento,⁵ su progresiva desaparición a partir del siglo I a.C. ha de ser entendida como una modificación de los patrones económicos tradicionales indígenas que tiene su reflejo material en su sustitución por el *dolium*.

En cuanto a las peculiaridades de cocción de estos vasos únicamente me detendré en la descripción de uno de los ejemplares (fig. 3, 1) el cual difiere del resto de los aquí comentados por su homogénea cocción reductora, diferenciada de la característica cocción mixta, y que presenta una pasta gris, algo blanda, con algunas vacuolas, y un acabado exterior fino y suave.

Otro aspecto a tratar de estos vasos de borde colgante, a parte de la falta de decoración pintada, es la presencia de filetes o moldurados paralelos en su parte superior, cerca del borde y antes del inicio del cuerpo (fig. 5, 3 y 5). La cronología de esta decoración atendiendo a los paralelos citados la hemos situado a partir del último tercio del siglo III a.C. por su presencia en la fase 3B de Ca n'Olivé en jarras de asa de cesta (fig. 25, 7), tinajas de borde acanalada (fig. 25, 8), *askos* (fig. 25, 10) y urnas (fig. 25, 11). Esta decoración moldurada sería plenamente concordante, junto a la forma, con los vasos hemisféricos de asas horizontales localizados en el depósito del sector occidental de Burriac comentados anteriormente.

Otro elemento cerámico significativo a tratar de este conjunto es un borde de jarra de asa de cesta (fig. 5, 7) cuyos paralelos layetanos más antiguos se localizan en la fase 1 de Ca n'Olivé (fig. 17, 8) datada entre el 530/425-375 a.C., aunque este ejemplar tiene, a diferencia del nuestro, el borde exvasado muy vertical. Es ya en la fase 3B de este mismo yacimiento, datada entre el 230-200 a.C., cuando aparece un individuo (fig. 25, 7) con idénticas características al aquí analizado. En Can Xercavins este tipo de jarras ya se

documentan a finales del siglo V y perduran durante la fase II y III de este yacimiento, datadas respectivamente entre el 375-325/300 a.C. y el 300-200 a.C. (FRANCÈS y CARLÚS 1995, fig. 7, 2 y fig. 9, 4). En los silos ibéricos de Bellaterra, en un contexto de finales del s. IV y principios del siglo III a.C., hay constancia de 10 ejemplares de perfil más o menos globular con base cóncava y asa de cesta de sección circular (GRANADOS y SANMARTÍ 1988, fig. 3, 21, fig. 4, 23 y fig. 15, 52). Es significativo respecto a los momentos finales de esta producción que no se testimonia en el depósito del sector occidental de Burriac datado en la primera mitad del siglo I a.C.

Característico de una producción ibérica tardía es el vaso referido como sombrero de copa o *kalathos*. En nuestro caso tiene el cuerpo troncocónico, los bordes inclinados hacia abajo y una prolongación del borde hacia su interior (fig. 5, 4). La falta de decoración pintada lo adscribe a una producción local (ASENSIO *et alii* 2000-2001, 191). El contexto layetano más antiguo en el que se documenta es en la fase 3 de Ca n'Olivé (fig. 24, 4 y 13), datada entre el 300/275-230/200 a.C., continuando en la 4 (fig. 26, 2), datada entre el 180/100-50 a.C., aunque se da por asumido que su presencia inicial se sitúa a partir de finales del siglo III a.C. y que sufre una cierta evolución formal con el paso del tiempo. En el caso de Burriac sus investigadores refieren que no aparece antes del 200 a.C. y que, en el caso de los *kalathoi* más tardíos, éstos tienen cuerpos de tendencia troncocónica y bordes idénticos al que nos ocupa (MIRÓ, PUJOL y GARCIA 1988, 123).

Otro vaso cerámico, muy interesante de analizar, presente en este conjunto es la tinaja de borde acanalado o de doble borde que, en nuestro caso (fig. 5, 6), presenta, a su vez, un doble acanalado también referido como biacanalado (CELA 1994, 159, forma 3.1.1., lám. 5, 2). Sobre este contenedor se refiere que estarían destinados a almacenar productos que se debían conservar tapados, aparecerían hacia el siglo IV a.C. y no perderían su funcionalidad hasta mediados del siglo I a.C. (MIRÓ, PUJOL y GARCÍA 1998, 123). Paralelos de este característico borde se documentan en la fase 3 de Ca n'Olivé (fig. 25, 8), datada entre el 300/275-200 a.C., en Sant Miquel de Vallromanes, dentro de un contexto datado entre el 275 y el 225 a.C. (BARBERÀ y PASCUAL 1969-1970, 273 y fig. 7), en la fase 3 de Puig Castellar, datada entorno al 200 a.C. (FERRER y RIGO 2003, fig. 62, 1) y en Alorda Park se han documentado 3 ejemplares datables a finales del siglo III e inicios del II a.C. (CELA 1994, 159). Es interesante recoger también que, aunque no se trata exactamente del mismo tipo de pieza, existen elevadas similitudes con las urnas cinerarias de cuerpo globular y asas horizontales documentadas en la necrópolis del Turó dels Dos Pins (GARCIA 1993, 79 y 80, tumba 41, n.º 3) y de Can Rodón de l'Hort (BARBERÀ 1968, fig. 13, 7144).

Por último, dentro de este grupo funcional destinado a la pequeña reserva doméstica de alimentos y, concretamente, al abastecimiento de la vajilla de mesa, hay que referir la presencia de un total de 5 jarras (fig. 5, 11 a 15). Esta forma no presenta una clara evolución, siendo poco característica para observar el

5. Prueba de esta idéntica funcionalidad es el tratamiento unitario que han recibido estos grandes contenedores por algunos autores, diferenciándolos únicamente por la presencia o no de asas (CELA 1994, formas 2.1 y 3.3).

paso de los diferentes períodos cronológicos a través de ella, sobre todo a partir de fragmentos, circunstancia que nos da a entender que se trata de una forma bien lograda ya desde sus momentos iniciales, aunque según otros autores se trataría de una forma frecuente en contextos del siglo III y principios del siglo II a.C. (GRANADOS y SANMARTÍ 1998, 118), siendo sustituidas progresivamente a partir de mediados del siglo II a.C. por otro contenedor denominado bocal (MIRÓ, PUJOL y GARCIA 1998, 123). Para observar la evolución de esta forma es muy útil seguir su presencia dentro de los diferentes contextos detectados en el *oppidum* de Ca n'Olivé, documentándose en todas sus fases cronológicas, exceptuando la 2 (ASENSIO *et al.* 2000-2001, fig. 16, 12 y fig. 26, 5). De esta manera, dado el elevado estado de fragmentación de los ejemplares testimoniados en la Salut, su falta de contexto y las características intrínsecas de este tipo cerámico, cualquier intento de ofrecer una mayor precisión cronológica sobre las jarras aquí analizadas es una tarea arriesgada y poco fiable.

La cerámica ibérica pintada

Este tipo cerámico, de características morfológicas idénticas a las producciones comunes ibéricas y al ánfora ibérica, se encuentra únicamente diferenciado atendiendo a la presencia de motivos decorativos pintados con tonos que varían del color marrón, más o menos claro, al empleo de un pigmento casi negro.

En nuestro caso únicamente hemos detectado un fragmento informe, representando el 0,41% del total de los materiales analizados y el 0,76% del grupo correspondiente a la vajilla. Presenta una cocción oxidante homogénea de color beige claro, posiblemente de procedencia levantina-valenciana, con dos bandas paralelas de 0,4 cm de color rojo vinoso (fig. 4, 14).

Por sí mismo este fragmento no posibilita ofrecer ningún tipo de precisión cronológica, aunque pertenece a un tipo cerámico que dentro de los contextos ibéricos layetanos es siempre interesante de analizar. La visión tradicional nos refiere que el elemento más característico de la cerámica ibérica a torno del ibérico antiguo (600-425 a.C.) en la Layetania es su decoración pintada, mientras que esta característica desaparece en el ibérico pleno (425/218 a.C.) (BARBERÀ 1990, 46 y 48; GIMENO e IZQUIERDO 1990, 11 y 24), volviendo a tener cierta presencia dentro del período ibero-romano.

Estas afirmaciones quedan corroboradas, aunque también matizadas, en el Turó de Ca n'Olivé, donde esta cerámica en su fase 1A (530-425 a.C.) y 1B (425-375 a.C.) tienen una presencia del 28,7 y del 26,9% respectivamente, disminuyendo a unos porcentajes testimoniales del 4,5 y del 1,1% en la fase 2A y 2B, datada entre el 375 y el 300 a.C. Esta acusada ausencia continúa en la fase 3A (300/275-230 a.C.) y 3B (230-200 a.C.), con un 1,6 y un 3,4%, y sorprendentemente estas proporciones son muy similares a las de la fase 4A (180-100 a.C.) representadas fundamentalmente por *kalathoi* pintados (ASENSIO *et al.* 2000-2001, 179-197), tal evidencia modifica la tradicional visión que se tiene sobre el aumento de

la presencia de cerámica ibérica pintada en los contextos layetanos del ibérico final. De todas maneras, esta baja presencia o incluso ausencia ya había sido observada en otras intervenciones, como es el caso del Turó del Vent (LÓPEZ, ROVIRA y SANMARTÍ 1982, 91) o en la necrópolis de Cabrera de Mar (BARBERÀ 1968 y 1969).

Existe un particular interesante de comentar que atañe directamente al informe de cerámica ibérica pintada aquí analizado y que consiste en la observación de que en la fase 3 de Ca n'Olivé, además de la reducida presencia de este tipo cerámico, la mayor parte de las piezas contabilizadas podrían considerarse como importaciones ibéricas extralayetanas (ASENSIO *et al.* 2000-2001, 188), siendo este el caso del fragmento aquí descrito.

La cerámica de cocina no torneada

En cuanto a este tipo cerámico que aglutinamos dentro de la vajilla de producción indígena, representando el 10,69%, debemos referir que dentro del conjunto de materiales estudiado su presencia es muy reducida, estando compuesto por un total de 14 fragmentos, representando el 5,71%, circunstancia particular que no debemos analizar como fruto de un cambio en el funcionamiento económico del asentamiento ibérico ubicado en la Salut, sino como fruto de la aleatoriedad con la que fue formado este conjunto cerámico aquí estudiado. De todas maneras, si tomamos como válida esta reducida presencia, cronológicamente tomaría sentido dentro de la reducción de las producciones a mano frente a las torneadas que se evidencia a lo largo del ibérico pleno (425-218 a.C.) (GIMENO e IZQUIERDO 1990, 24). Concretamente esta reducción se evidencia con precisión en el Turó de Ca n'Olivé a partir de su fase 3 (300/275-230 a.C.), llegando a su fase 4 (180/100-50 a.C.) con un marcado descenso (ASENSIO *et al.* 2000-2001, 188 y 195).

Esta cerámica a mano se ha clasificado, en primera instancia, siguiendo las normas establecidas por el DICOCER (PY *et al.* 1993). Para la descripción de los fragmentos con forma, especialmente bordes y bases, se ha utilizado, en cambio, la tipología de Dedet y Py (1975). Así, de este tipo cerámico a mano se han determinado 5 individuos, entre los que destacan un borde con asa (fig. 4, 15), una tapadera de forma indeterminada (fig. 4, 16) y 3 fragmentos de base (fig. 4, 17, 18 y 19), destacando uno de ellos por su bruñido interior (fig. 4, 18).

En cuanto al borde testimoniado éste corresponde a una urna de perfil cóncavo con labio apuntado, asa de sección cuadrangular y cuello convergente, diámetro indeterminado, ligeramente equiparable a la forma CNT EMP U2e, aunque con el cuello no tan redondeado, sino más recto, y el borde más corto. Presenta una cocción reductora de color marrón oscuro, con un desgrasante de tamaño pequeño homogéneo y un tratamiento exterior que podemos definir como inacabado, de tacto rugoso.

Es sabido que la evolución que experimenta esta producción cerámica desde el Bronce final y a lo largo de toda la edad del Hierro tiende a rebajar la calidad y la creatividad en formas, técnicas y motivos

decorativos, perspectiva general que debemos tener en cuenta para analizar esta producción indígena durante época ibérica.

En cuanto a la información que se desprende sobre la pasta y la composición de las cerámicas analizadas tenemos que referir que ésta es muy limitada y se ciñe a la recopilada a través de la observación macroscópica. De ella se desprende una más que probable producción local, ya que el área donde se ubica el asentamiento está bien provista de arcillas cuaternarias, limos y arenas que posibilitan la producción de cualquier tipo cerámico, como, *a posteriori*, parece quedar demostrada en el caso de la producción local del tipo anfórico Layetana 1 (CASAS 1987, 19). Las arcillas de este tipo cerámico a mano están mezcladas con pequeñas partículas minerales de tamaño homogéneo, aunque, en algún caso, se identifica alguna partícula de tamaño algo mayor.

En cuanto a la cocción mayoritaria ésta es reductora, identificándose un único fragmento cocido en atmósfera oxidante (fig. 4, 17). Se observa también algún caso de cocción mixta.

En lo que respecta al tratamiento exterior de las piezas se evidencia mayoritariamente la falta de acabado, es decir, que éstas son ultimadas con un ligero afinado dejando un aspecto rugoso y descuidado, útil, probablemente, para el fin al que estaban destinadas (fig. 4, 19). Como técnica ceramológica, en sí, documentamos, tanto para el exterior como para el interior, el peinado (fig. 4, 17), mientras que el bruñido únicamente se ha detectado en el interior de una de las bases (fig. 4, 18).

Dado el reducido número de fragmentos, sus características, la falta de contexto y el estado actual de los estudios sobre este tipo cerámico nos es del todo imposible hacer una aproximación fundamentada sobre la cronología de estos materiales. Ni tan siquiera la datación que se desprende de la forma CNT U2e, datada entre el 200 y el 50 a.C., puede ser tenida en cuenta dadas las ligeras semejanzas que mantiene con el único borde referido en este trabajo.

El ánfora ibérica

Este tipo cerámico indígena, correspondiente a la forma Mañá B 3 (MIRÓ 1983-84, 157), de características morfotécnicas idénticas a las producciones comunes ibéricas de mesa y a las destinadas a la pequeña reserva, es la única producción anfórica que analizaremos en este estudio, debido a que el resto de material anfórico ya fue analizado por Teresa Casas (CASAS 1987). De este estudio únicamente recogeremos la información relativa a la presencia de ánforas Dressel 1, Layetana 1, Pascual 1 y Dressel 2/4, valorando en las conclusiones su significado cronológico y su interpretación histórica. Concretamente fueron detectados 5 ejemplares de Dressel 1 (CASAS 1987, 18, fig. 1, 1 y 2, fig. 2, 1 y 2, y lám. 2, 1), 3 de ellas en pasta indígena o tarraconense, 34 ejemplares de Layetana 1 (ibídem 1987 20, fig. 3, 1 y 2, y lám. 2, 1), 4 ejemplares de Pascual 1 (ibídem 1987 21, fig. 4, 1 y 2) y 3 ejemplares de Dressel 2/4 (ibídem 1987 22, fig. 5, 1 y 2).

Para analizar las características de los bordes del ánfora ibérica procedente de las antiguas excavaciones

de la Salut emplearemos la tipología y nomenclatura propuesta en el DICOCER (PY *et al.* 1993), además de diversos trabajos sobre intervenciones arqueológicas, fundamentalmente realizadas en el área layetana, donde obtener los paralelos y referentes cronológicos necesarios que nos ayuden a precisar la datación de esta diversificada, a la vez que descontextualizada, muestra de ánfora ibérica.

Estas buenas intenciones tropiezan con los problemas de definición tipológica y de desconocimiento de las diferentes áreas de producción con que se encuentran los estudios sobre este contenedor anfórico.⁶ De todas maneras es interesante tener en cuenta la posibilidad que existe de diferenciar *grosso modo* las procedencias de estas ánforas ibéricas Mañá B 3 atendiendo a las características de sus pastas, aspecto que en el caso del sur de Francia ha permitido, al mismo tiempo, observar una evolución cronológica de su presencia en ese área. Así, de los siglos VI y V a.C., procedentes del mediodía peninsular, se documenta un ánfora ibérica con pastas muy parecidas a las producciones fenicias, con desgrasante identificable a simple vista, compuesta fundamentalmente por mica-esquisto y cuarcita, y con una fractura irregular. Propia de contextos de entre el siglo V y el siglo III a.C., y asignada a una procedencia levantina/valenciana, se documenta una producción con pastas más depuradas, de fractura más recta, con colores claros y algunas veces con engobe poco adherente. En último lugar, y especialmente recurrente en contextos del siglo III a.C., se evidencia un ánfora ibérica procedente del área de la actual Cataluña, con pastas muy duras y finas, cocciones mixtas y engobe oscuro aplicado en vertical (PONS 2002, 300).

Para esta adscripción de procedencia además de las arcillas empleadas y del factor técnico de cocción que genera pastas mayoritariamente mixtas, hay que tener en cuenta, también, la peculiaridad de su forma —cuerpo cilíndrico, base apuntada, boca pequeña con o sin reborde y dos pequeñas asas cerca de ella (MAÑÁ 1950, 207)—, forma poco recurrente en otras áreas geográficas (RIBERA 1982, 27) y que por ausencia sitúa su origen en las áreas donde su presencia es abrumadora, en este caso, en los asentamientos ibéricos catalanes. En cuanto al conjunto de ánfora ibérica que presentamos en este estudio el área catalana sería el origen general al que adscribimos la totalidad de los individuos aquí analizados.

En el caso de la presencia de ánfora ibérica documentada en las excavaciones antiguas de la Salut se han testimoniado 68 fragmentos que representan el 27,76% del conjunto cerámico, habiéndose identificado 8 ánforas ibéricas Mañá B 3 como número mínimo de individuos que, a su vez, representan el 27,76% del total de piezas cerámicas contabilizadas. Entre ellas se han identificado 5 de boca plana (fig. 6, 4 a 7 y 16) y 3 de boca hundida o de espaldas sobreelevadas (fig. 6, 1 a 3), 7 de ellas poseen bordes asimilables al tipo A-IBE bd2d y una al bd3a (fig. 6, 16), datados genéricamente por el DICOCER entre el 550 y el 1 a.C.

6. Un buen estado de la cuestión sobre este tema en Pons, 2002, 298-302.

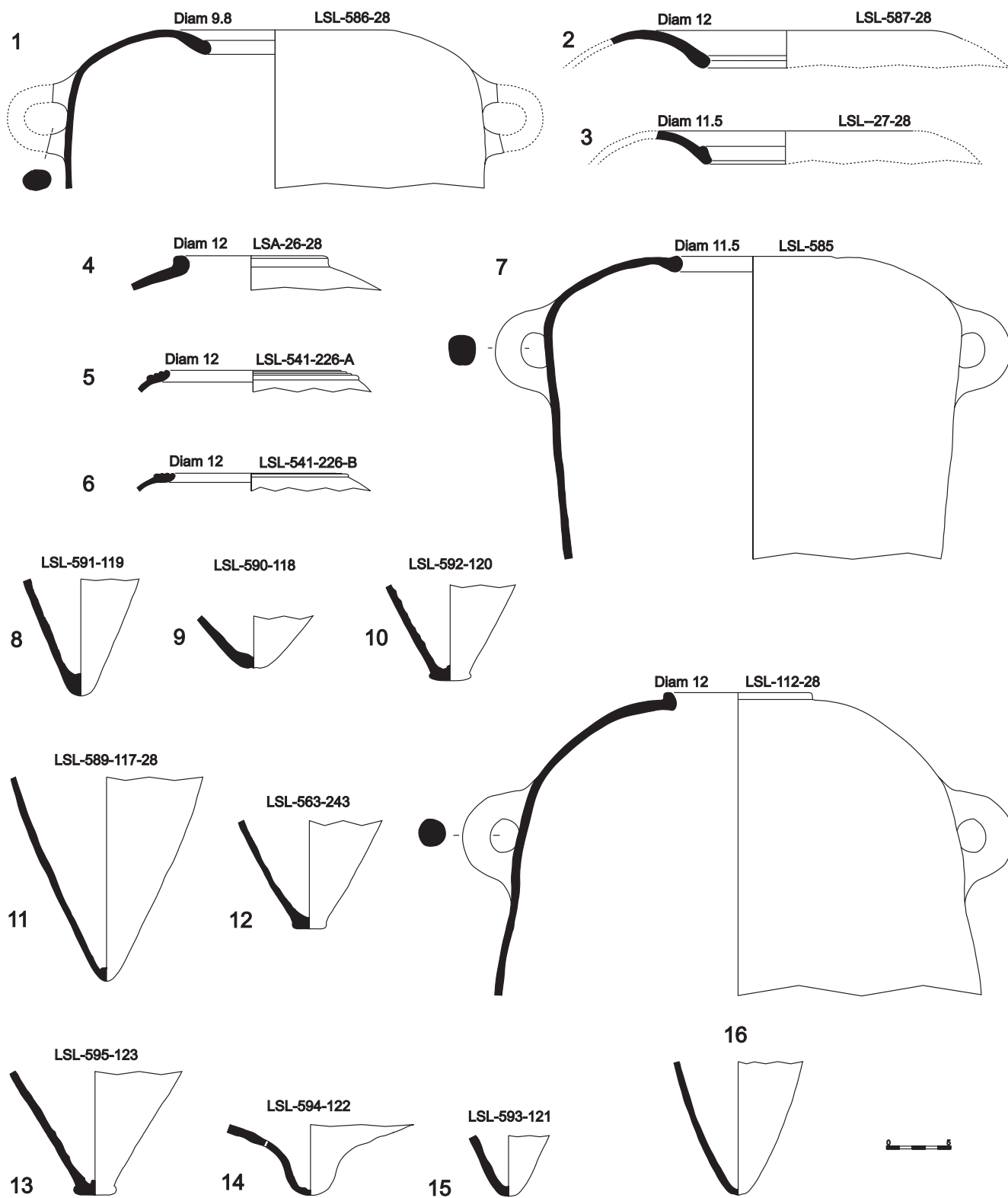


Figura 6. Ánfora ibérica.

Intentando precisar esta dilatada cronología hemos empleado el criterio por el cual una mayor elevación del labio del ánfora es sintomático de su antigüedad o indicio arcaizante (CUESTA *et al.* 1985, 242; FRANCÉS *et al.* 2002, 75). En este sentido, podemos como mucho referir que existe un ejemplar que destaca ligeramente por la elevación de su borde (fig. 6, 4), el cual podemos considerar como la producción más antigua dentro del conjunto estudiado,⁷ mientras que el resto de bordes analizados los tendríamos que adscribir a producciones más tardías, caracterizadas por una mayor variabilidad en la confección de los diferentes elementos que componen el ánfora ibérica.

Otra posibilidad de precisar la cronología de estas ánforas nos la brindan los ejemplares cuyos bordes describimos como de boca hundida o de espaldas sobreelevadas (fig. 6, 1, 2 y 3). Debido a esta peculiaridad hemos podido encontrar contextos bien datados donde se testimonia su presencia, aunque en algunos casos esta adscripción es algo polémica como a continuación se verá. Así, en un contexto layetano entorno al 200 a.C., se evidencia en el poblado ibérico de Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet (FERRER y RIGO 2003, fig. 64, 10) un ánfora con estas características. Un segundo testimonio se documenta en el asentamiento ibérico de la Facultat de Medicina de la UAB en Cerdanyola del Vallès, también en un contexto de finales del siglo III-principios del siglo II a.C. (FRANCÉS *et al.* 2002, fig. 6.4, 8). Un tercer ejemplar, localizado en un estrato datado entre el 200 y el 175 a.C., se ha documentado en el asentamiento indiketa de Mas Castellar de Pontós (PONS 2002, fig. 10.49, 2). Tenemos también constancia de dos ejemplares más hallados en el asentamiento ibérico de Mas Català en Cabrera de Mar (PÉREZ-SALA y GARCIA 2002, fig. 22, 6 y fig. 27, 8), la primera dentro de un contexto datado entre el 150 y el 125 a.C. con signos de estar pasada de cocción, y, la segunda, dentro de un contexto algo más tardío datado entre el 125-100 a.C. Un último ejemplar de esta variante de ánfora Mañá B 3 de espaldas sobreelevadas se ha localizado en el asentamiento ibérico de Can Vilà en Premià de Dalt (COLL *et al.* 2002, fig. 13, 162), éste, sin embargo, sin contexto claro y descrito como un borde deformado, pasado de cocción.

De todas maneras, estas coincidencias cronológicas que ofrecen los diferentes hallazgos nos son insuficientes para categorizar la cronología de este variedad de ánfora Mañá B 3 dentro de unas producciones creadas entre el 200 y el 125 a.C., escrúpulo al que hay que sumar la amplia variabilidad formal que presenta este tipo anfórico y que hasta el momento ha impedido el establecimiento de una clasificación global válida. Según algunos autores esta variabilidad en los diferentes elementos que componen el ánfora ibérica Mañá B 3, es debida a que nos encontramos ante un producto apenas industrializado (RIBERA 1982, 27) o, incluso, artesanal (SANMARTÍ y BRUGUERA 1998, 186), no pudiéndose tampoco descartar que esta variabilidad esté en función, en el caso del labio, de su contenido y de la forma de sellarlo para su posterior transporte

(MIRÓ 1983-84, 180), aunque sí es cierto que dentro de este tipo anfórico parece evidenciarse una cierta evolución formal, documentada por el aumento de esta variabilidad en los diferentes elementos del ánfora, previsible, fundamentalmente, en las producciones más tardías a partir de principios del siglo II a.C.

El ánfora Dressel 1

Como ya hemos comentado anteriormente el único análisis original que realizamos en este trabajo sobre los tipos anfóricos detectados en las antiguas excavaciones de la Salut se ciñe al ánfora ibérica, ya que el resto de tipos ya fueron analizados por Teresa Casas (CASAS 1987). De este estudio recogeremos únicamente la diferente presencia de la forma Dressel 1, Layetana 1, Pascual 1 y Dressel 2/4, actualizando sus asignaciones cronológicas y de nomenclatura empleando para ello los criterios referidos en el DICOCER (PY *et al.* 1993). Aunque también se evidenciaron 4 ejemplares del tipo Dressel 7/11 (CASAS 1987, 22, fig. 5, 1, 2 y 3), 2 ejemplares del tipo Dressel 20 (ibídem 1987, 22 y 23, fig. 9, 6), un ejemplar del tipo Dressel 23 (ibídem 1987, 23, fig. 7, 3), un ejemplar del tipo Dressel 30 (ibídem 1987, 23 y 24, fig. 7, 2), un ejemplar del tipo Beltran 56 (ibídem 1987, 24, fig. 8, 2) y un ejemplar del tipo Almagro 50 (ibídem 1987, 24, fig. 8, 1), no serán tenidos en cuenta en este estudio porque intentamos analizar el hábitat ibérico anterior al establecimiento de la villa romana de la Salut, circunstancia final que podemos observar a partir de las primeras presencias de tipos anfóricos exógenos producidos en pasta indígena que tendrán su momento inicial con la producción de ánfora Dressel 1, al que seguirá un momento álgido con la producción del tipo Layetana 1, y su continuación con la Pascual 1 y las producciones tarraconenses de Dressel 2/4. Se trata de evidencias cerámicas que, junto a los restos arquitectónicos detectados en la Salut, nos hablan de un cambio económico y social en el que se diluyen las últimas manifestaciones materiales propiamente indígenas, entre ellas la producción del ánfora ibérica, prueba del sustancial cambio económico que sufren las últimas comunidades productivas indígenas.

En el caso del tipo Dressel 1 presente en la Salut fueron identificados 5 ejemplares (CASAS 1987, 18, fig. 1, 1 y 2, fig. 2, 1 y 2, y lám. 2, 1), 2 itálicos y 3 en pasta layetana. En cuanto a las 2 importaciones identificadas, que representan un 0,82% dentro del conjunto estudiado y un 1,75% dentro del grupo correspondiente a las ánforas, Teresa Casas las adscribía a las variantes A (ibídem 1987, 20, fig. 1, 1) y B, aunque, a nuestro parecer, la que ella refiere como A nosotros debemos asignarla a la variante C, ya que presenta un borde triangular y un arranque de cuello idéntico al recogido en el DICOCER. Individualizada como A-ITA Dr 1C-bd 3, es datada entre el 125 y el 25 a.C. La cronología que actualmente se asocia a la producción de la variante B se sitúa entre el año 100 a.C. y el cambio de era.

Los otros 3 ejemplares layetanos referidos por Teresa Casas continúan siendo asimilables a la variante B (CASAS 1987, 20, fig. 2, 1 y lám. 2, 2) referidos en el DICOCER como A-TAR Dr 1, imitadora de esta

7. Observar también esta circunstancia en SANMARTÍ *et al.* 1998, 186 en y ASENSIO *et al.* 2000-2001, fig. 16, 7,8 y 10.

variante, siendo datados entre el 100 y el 50 a.C. Concretamente estos 3 elementos representan el 1,22% dentro del conjunto estudiado y el 2,63% dentro del grupo correspondiente a las ánforas.

Esta baja presencia de importaciones, además de poder ser debida a la aleatoriedad de todo hallazgo arqueológico y a las características de la formación de este conjunto, tiene paralelos en otros yacimientos layetanos (GASULL *et al.* 1995, 51) que representa, en nuestro caso, la falta de ánforas púnicas y también de ánforas grecoitalicas o este reducido número de ánfora itálica, como también sería el caso de las campañas de 1980 y 1981 realizadas en el Turó del Vent (LÓPEZ, ROVIRA y SANMARTÍ 1982, 64). Esta circunstancia nos hablaría, por un lado, de una actividad comercial poco intensa y, por otro, de la adscripción de esta área a un circuito comercial determinado.

El ánfora Layetana 1

El tímido inicio de la producción vitivinícola en la Layetania, evidenciado por las primeras, podríamos decir, incluso, imitaciones, de ánforas Dressel 1, llega en el caso de la Salut a niveles de gran producción con la elevada presencia de este tipo de ánfora vinaria. Esta gran presencia de Layetana 1 destaca tanto como, a su vez, sorprende el reducido número de Pascual 1 y Dressel 2/4 tarraconense que se identifica en el yacimiento. Para nosotros esta variabilidad en el yacimiento puede ser un indicador arqueológico de las diferentes áreas económicas que se establecen en la Layetania a partir de mediados del siglo I a.C., no siendo tanto, a nuestro entender, un indicador de ritmos económicos diferenciados entre los yacimientos productores en esta área, sino como fruto de una economía bien organizada practicada en centros agrícolas especializados con funciones complementarias.

En el caso de este tipo anfórico Teresa Casas detectó 34 ejemplares (CASAS 1987, 20, fig. 3, 1 y 2 y lám. 2, 1), A-TAR Lt 1, asignándole el DICOCER una cronología situada entre el año 40 y el 5 a.C. Esta presencia representa el 13,88% del total del conjunto analizado y el 29,82% del grupo correspondiente a las ánforas.

Como queda dicho anteriormente, la consolidación de la viticultura, puesta de manifiesto por la elevada presencia del ánfora Layetana 1, es evidencia tangible del establecimiento de nuevos patrones económicos. A este elemento hay que sumar la creación de infraestructuras e instalaciones productoras, y también de hábitat, propiamente romanas, como son las villas, que modifican la residual organización productiva indígena con anterioridad al cambio de era.

El ánfora Pascual 1

En cuanto a la presencia de esta ánfora entre los materiales de las antiguas excavaciones de la Salut, Teresa Casas testimonia una reducida presencia de 4 ejemplares (CASAS 1987, 21, fig. 4, 1 y 2), A-TAR Pa 1, datados por el DICOCER entre el 50 a.C. y el 50 d.C., representando el 1,63% del total del conjunto analizado y el 3,51% del grupo correspondiente al ánfora.

Según esta autora, esta reducida presencia evidencia la decadencia de la actividad vinatera en este yacimiento (CASAS 1987, 21), aunque para nosotros, y en este caso, esta reducida presencia de ejemplares de Pascual 1 y Dressel 2/4 no nos conduce a la misma reflexión, sino que, atendiendo a otros factores que expondremos detalladamente en las conclusiones, la villa romana de la Salut, aun continuando con la explotación vitivinícola, abandonó la producción de envases ánforicos como muy tarde hacia finales del cambio de era, especializándose únicamente en la producción agrícola y en el procesamiento de la uva, pasando la producción de envases a otras áreas.

Pruebas de esta especialización agrícola vinatera son los restos de canalizaciones y depósitos para líquidos obrados en *opus signinum*, además de la existencia de una amplia área de almacenamiento compuesto por un total de 68 *dolia*, localizados en los trabajos arqueológicos realizados por Joan Vila Cinca, llevados a cabo entre 1912 y 1915 (VILA CINCA, 1 y 15 de julio, 1 y 31 de agosto y 31 de octubre de 1914; VILA CINCA 1927, y RENOM y MAS 1950), y Vicens Renom, realizados entre 1931 y 1949 (RENOM, *Diaris*, y RENOM y MAS 1950).

El ánfora Dressel 2/4

Por último, y participando de las explicaciones anteriormente esgrimidas para interpretar la reducida presencia del ánfora Pascual 1 en la Salut, Teresa Casas identifica 3 ejemplares de Dressel 2/4 tarraconense (CASAS 1987, 22, fig. 5, 1 y 2) que representan el 1,22% del conjunto analizado y el 2,63% del grupo perteneciente a las ánforas. Identificado este tipo anfórico con la denominación A-TAR Dr 2/4 el DICOCER data esta producción entre el 25 a.C. y el 100 d.C.

Conclusiones

El análisis de este conjunto de material cerámico perteneciente a las antiguas excavaciones practicadas en la Salut por Joan Vila Cinca y Vicens Renom pone de manifiesto la existencia de un asentamiento rural indígena ubicado en una de las suaves elevaciones que caracterizan el paisaje del llano vallesiano. De una significativa mención referida por Vicens Renom, recogida en su diario personal donde anota diferentes aspectos sobre las intervenciones arqueológicas que realiza en el Vallès, deducimos que nos encontramos, como mínimo y para los momentos iniciales de la ocupación ibérica en el paraje de la Salut, ante un asentamiento ibérico compuesto por un número indeterminado de estructuras de almacenamiento,⁸

8. "En 3 de marzo de 1948 se delimita el pavimento de otro depósito de pequeño tamaño, situado en el paseo central, aproximadamente en la dirección de las gradas de acceso a la iglesia antigua (núm. 23 del plano). Este depósito, cuyas paredes exteriores son completamente cuadradas, afecta en el interior una curvatura circular por el lado Este (lám. IV, inferior). En el ángulo Sud-Oeste de este depósito aparece gran cantidad de tierras negruzcas, que forman un hoyo de unos 2 metros de diámetro. En este depósito recogimos bastante cerámica ibérica, correspondiente a varios de tipo helenístico, dos de los cuales han sido reconstruidos. Uno de ellos es de forma muy

	s. IV aC				s. III aC				s. II aC				s. I aC				s. I dC			
AT-BN	■	■	■	■	■	■	■	■												
PROTCAMP					■	■	■	■												
CAMP-A									■	■	■	■								
CAMP-A tard													■	■						
CAMP-B										■	■	■	■	■						
COT-CAT					■	■	■	■	■	■	■	■								
COM-IB		■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■						
A-ITA Dr1											■	■	■	■	■	■				
A-TAR Dr1													■	■						
A-TAR Lt1															■	■				
A-TAR Pa1															■	■	■	■		
A-TAR Dr2/4																	■	■	■	■

Tabla 1. Cuadro cronológico de los tipos cerámicos documentados en las antiguas excavaciones de la Salut.

antecedente de un hábitat urbanístico posterior. Existe otra cita bibliográfica, también realizada por Vicenç Renom, que podría avalar la existencia de estructuras indígenas construidas en piedra seca que nos hablarían de una ocupación mucho más compleja que la definida por la posible presencia de un campo de silos.⁹

Hasta el momento la caracterización de este yacimiento no la podemos sustentar en evidencias arqueológicas firmes, aunque dada la modestia de los materiales de importación más antiguos aquí analizados, coincidente con el comportamiento identificado en otros asentamientos ibéricos ubicados en el llano del Vallès o del Maresme, como es el caso de los silos ibéricos de Bellaterra (GRANADOS y SANMARTÍ 1988, 117), los silos de la Facultat de Medicina de la UAB (FRANCÈS *et al.* 2002, 48), los silos de la calle Elisenda en Sant Cugat (CUESTA *et al.* 1985, 241) o los silos de Can Miralles-Can Modolell (PUJOL y GARCÍA 1985,

119), esta hipótesis se observa plenamente plausible, aunque no definitiva (tabla 1).

La fase más arcaica de este asentamiento queda definida fundamentalmente por un reducido número de materiales áticos de barniz negro que nos hablan de la existencia de un núcleo ibérico, como mínimo, anterior a principios del siglo III a.C., que es el momento en el que estos materiales áticos pueden ser amortizados todavía en contexto, sin ser por ello considerados residuales (PONS 2002, 258). La comparación de estos materiales con el resto de contextos layetanos pone de manifiesto que nos encontramos hacia finales del siglo IV a.C. ante un asentamiento rural indígena de reducidas capacidades comerciales extralayetanas, aunque, en cambio, testimonia la culminación de un proceso de crecimiento demográfico evidenciado por el elevado aumento del número de asentamientos ibéricos detectados que, a su vez, refieren la existencia de un floreciente comercio local. Este peculiar comportamiento económico es también observado en los siguientes yacimientos layetanos: silos ibéricos de Bellaterra (GRANADOS y SANMARTÍ 1988, 117), Can Xercavins (FRANCÈS y CARLÚS 1995, 55), estructura 11 de la Facultat de Medicina de la UAB (FRANCÈS *et al.* 2002, 48), silos de la calle Elisenda en Sant Cugat (CUESTA *et al.* 1985, 241), Turó de la Rovira (BARBERÀ y DUPRÉ 1984, 65), en las intervenciones modernas realizadas en Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet (FERRER y RIGO 2003, 82) —no así en las antiguas, donde se determinan materiales áticos de figuras negras (SANMARTÍ *et al.* 1992, 60)—, Mas Boscà (ZAMORA 1996, 125), Castellruf (GASULL *et alii* 1995, 50), Torreroja (SANMARTÍ 1993, 164), Turó del Vent (LÓPEZ, ROVIRA y SANMARTÍ 1982, 63 y 107), Burriac (BENITO *et al.* 1986, 20), silos de Can Miralles-Can Modolell (PUJOL y GARCÍA 1985, 119) y Cadira del Bisbe (COLL 1988, 252), entre otros.

elegante y de materia muy frágil” (RENOM y MAS 1950, pág. 113: trabajos de Renom). En relación con esta mención sobre el hallazgo de cerámica ibérica el propio Renom añade el día 10 de marzo de 1948 lo siguiente: “Recullo bastants fragments de ceràmique ibèrica forsa interessants en la clotada de terres fosques del diposit del mitj” (RENOM, *Diari*).

9. “En 20 de octubre de 1913 se reanudaron otra vez las excavaciones en el lugar señalado en el plano con el número 3. Se hallaron gran cantidad de piedras, trozos de teja, morteros y cenizas constituyendo una capa de espesor variable en la que se recogieron huesos de diferentes animales, así domésticos como de caza mayor y gran variedad de fragmentos de cerámica de distintas formas y clases. Se identificaron en este terreno revuelto dos edificaciones, lo que se afirmó por medio de los cimientos, hechos unas veces con tapia, otras con ladrillos muy gruesos y otras con grandes piedras sin argamasa” (RENOM y MAS 1950, 99 y 100: mención recogida por Renom y Mas sobre los trabajos de Vila Cinca).

La evolución del hábitat ibérico a partir de los materiales de importación detectados, datados entre finales del siglo IV a.C. e inicios del proceso de monopolización de los mercados occidentales por parte de la campaniense A, podemos rastrearla observando la limitada presencia de cerámica protocampaniense, corroborada también por materiales de factura indígena, que testimonian la perduración de la ocupación de este lugar a lo largo del siglo III a.C. La valoración de esta ocupación, atendiendo a las características intrínsecas y al reducido número de materiales de este momento, nos describe una fase humilde donde se mantienen los rasgos económicos preestablecidos en el siglo anterior.

El funcionamiento a escala local/regional del entramado de vías de comunicación terrestres prerromanas¹⁰ que estableció sobre el territorio la organización política y económica indígena en esta área de la Layetania, no parece que propiciase, en el caso que nos ocupa y para los siglos IV y III a.C., la creación de un asentamiento en la Salut con grandes pretensiones. Llegados a este punto, y antes de referir algunos de los rasgos que caracterizan la organización territorial ibérica a partir de la II Guerra Púnica, debemos intentar contextualizar el rol político en el que estaba inmerso este yacimiento vallesiano dentro de los momentos de apogeo de la organización indígena, definida con autonomía y cierta claridad para estos siglos. En este sentido, la explicación dual con la cual se describe la explotación y el control de un espacio por parte de un *oppidum*, al cual asociamos ciertas capacidades coercitivas atendiendo a sus rasgos arqueológicos, e incorporado dentro de un territorio político más amplio, en este caso la Layetania, resulta un argumento reduccionista y poco satisfactorio para explicar las dependencias políticas y económicas de algunos yacimientos ubicados en el llano del Vallès, alejados o a medio camino de diferentes núcleos considerados de primer o segundo orden dentro de la tradicional escala de jerarquías que empleamos para entender el patrón de asentamiento en este momento. La clara relación que existe entre Burriac y su hábitat rural disperso (GARCÍA 1993); entre Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet (SANMARTÍ *et al.* 1992), un conjunto de 11 de silos a sus pies (IBÁÑEZ y MARTÍNEZ 1991) y el asentamiento en el llano de Can Calvet (GILI y RIGO 1992); entre Ca n'Olivé (ASENSIO *et al.* 2000-2001), los silos de Bellaterra (GRANADOS y SANMARTÍ 1988) y el asentamiento de Can Xercavins (FRANCÈS y CARLÚS 1995), por citar algunos casos cercanos, no es tan obvia para asentamientos ibéricos como el de la Salut que únicamente pueden ser entendidos dentro de un sistema más complejo donde existe una complementariedad económica entre los núcleos productores de excedente agrícola, enfocado al intercambio local, regional o extralayetano, y otros núcleos que dada su ubicación en el territorio gestionan, sin lugar a dudas, parte de este excedente, no creemos que obtenido por medio de una alienación ideológica propia de organizaciones estatales fuertes,

sino fruto de la práctica de un sistema económico fluido y justo, aunque no por ello igualitario, ligado a la propiedad de la tierra. Atendiendo a esta versión, no negamos, por otra parte, la ubicación de poderes políticos dentro de estos núcleos de primer o segundo orden, o la asunción de estos poderes por determinados individuos o grupos familiares, sean o no considerados como grupos aristocráticos.

La versión tradicional describe el control del llano del Vallès como organizado desde poblados que tuviesen un control visual sobre estas tierras, siendo gestionado desde enclaves como Torre Roja (SANMARTÍ 1993), Castelleruf (GASULL *et al.* 1995), Sant Miquel (BARBERÀ y PASCUAL 1969-1970), Turó del Vent (LÓPEZ, ROVIRA y SANMARTÍ 1982), Turó de les Maleses, Ca n'Olivé (DURAN y HUNTINFORD 1998), Turó de Moncada, Puig Castellar (FERRER y RIGO 2003), Can Fatjó de Rubí (BARBERÀ 1981), y más hacia el interior, Turó Gros de Can Camp (SANMARTÍ 1993) o el *oppidum* de Castellar del Vallès, todos ubicados periféricamente en torno al llano vallesiano fruto del característico patrón de asentamiento en alto que usan estos centros de población indígena. Si queremos explicar la dependencia directa del asentamiento rural ubicado en la Salut atendiendo a la cercanía existente con alguno de estos núcleos, la deducción puede ser instantánea, aunque hay que tener en cuenta que todos y cada uno de ellos disfrutaban de una ubicación privilegiada y de valor estratégico sobre el acceso, por uno u otro lado, al llano del Vallès. Atendiendo a este factor podemos hablar de una estrategia organizada, exhaustiva y bien definida de control del espacio y de los recursos de un territorio, indicio característico de cualquier organización estatal, aunque, para nuestro caso, la reducida escala del espacio gestionado no nos anima a tratarlo como tal y, de momento, nos conformamos con definirlo, de forma velada, como una organización política preestatal.

Esta coyuntura económica se vería modificada hacia finales del siglo III a.C. por el incentivo foráneo que representó la II Guerra Púnica, cristalizando en el territorio recién conquistado con la progresiva readecuación de las vías indígenas precedentes, habilitadas ahora para el paso de ejércitos y mercancías, además de iniciar a través de ellas el control efectivo y la explotación sistemática de estos nuevos espacios. Este hecho supuso la puesta en marcha de un programa que concluyó, un siglo después, con la definición de un recorrido determinado, oficializándose políticamente a partir del 118 a.C. con la fundación de *Narbo Martius* y la pacificación de la ruta viaria que conocemos por vía Domitia, antecedente de la vía Augusta que se abría paso hasta Gades.

La creación de estos nuevos cauces económicos e ideológicos que representan las vías romanas modificaron la esencia de la organización local/regional de las comunidades indígenas, entre ellas la establecida en la estación arqueológica de la Salut. Esta circunstancia es observable con claridad en este asentamiento si atendemos a la elevada presencia que tienen los materiales cerámicos de barniz negro de origen campano, etrusco o laciario detectados en él. Éstos nos esbozan a partir del 190 a.C. un asentamiento con unas relaciones comerciales superiores

10. Un vaciado exhaustivo de esta red de caminos en época ibérica asociados al territorio controlado por Burriac se encuentra referido en CERDÀ *et al.* 1997, 18 y 19.

a las detectadas para los siglos IV y III a.C. Con ello no queremos dar a entender de una manera unívoca que la ruta terrestre que conecta el puerto aliado de *Emporion* con *Tarraco* potencie directamente, y en estos momentos, este enclave, aunque es un factor que hay que tener en cuenta y sumar a la progresiva ampliación de las relaciones económicas que existen entre los diferentes asentamientos y *oppida* ibéricos ubicados tanto en el Vallès como en el resto de la Layetania ibérica. Buena prueba de esta coyuntura es el destacado momento que disfruta entre el 150 y el 100 a.C. el poblado de Burriac (CERDÀ *et al.* 1997, 22).

Este comportamiento identificado en este trabajo a partir de la presencia de campaniense A, su variante tardía y producciones del tipo B, junto a ánforas Dressel 1 itálicas, evidencia sin lugar a dudas un auge económico sin precedentes, aunque, en este caso, no tengamos elementos estructurales que precisen las características de este esplendor. Es en este contexto cuando en la Layetania, a partir de algo antes de mediados del siglo II a.C., se documenta un abandono de *oppida* ubicados en alto o en montaña y una ampliación de la ocupación del llano, dándose en algunos casos una potenciación de algunos asentamientos precedentes. Según algunos autores, de cuyas opiniones participamos, estos cambios serían fruto de la implantación de un nuevo modelo de explotación del territorio, propiciado por el poder de Roma (PUJOL y GARCÍA 1994, 106). A su vez, esta mejora en las comunicaciones terrestres debió facilitar esta ampliación extensiva de la explotación agraria layetana (SANMARTÍ 1993, 359).

Esta intensificación de la explotación agrícola, evidencia clara de una demanda alimenticia, fue propiciada por un imperio en expansión y por el aumento demográfico que este hecho representó en el territorio. Esta demanda inicialmente fue acaparada por la comunidad indígena, testimoniada, sin duda alguna, por la ampliación del número de estos yacimientos agrícolas situados en el llano, aprovechándose de las dificultades que los *publicani* itálicos debieron tener para abastecer tanto a los ejércitos en campaña, como a los centros de población indígenas ahora en expansión demográfica potenciados con los

civiles recién llegados, atraídos a los diferentes *oppida* para ofrecer todo tipo de servicios y dedicarse a actividades económicas subsidiarias, propiciadas, a su vez, por la existencia de soldados sin obligaciones militares y con cierto poder adquisitivo, disfrutando, probablemente, del *hospitium militare* producto de la desmovilización invernal propio del ejército en época antigua (ÑACO 2001, 83 y 84).

Este cambio económico al alza, gestionado inicialmente por la comunidad ibérica que todavía acapara la propiedad de la tierra y muchos de sus rasgos culturales definitorios, y que en esos momentos mantiene buenas relaciones con el estado romano, se puede rastrear hasta aproximadamente el gobierno de Augusto, aunque para nosotros el pulso decisivo que decide la victoria del invasor romano frente a la impermeabilidad o resistencia indígena se fundamenta en un cambio económico, observable a nivel arqueológico, y consistente en el inicio de producciones en pasta tarraconense de ánforas alóctonas, comenzando por las imitaciones de Dressel 1 itálicas y que culmina con la desaparición del ánfora ibérica Mañá B3 en torno a mediados del siglo I a.C. (CERDÀ *et al.* 1997, 22). Obviamente, no sería la producción en sí de este contenedor cerámico lo que generó la filtración de los rasgos políticos, sociales y económicos de la cultura ibérica dentro de un proceso amplio que definimos como romanización, sino que lo habría provocado el cambio en la tradicional organización productiva, tanto dentro del asentamiento agrícola, empleando básicamente nuevas técnicas y productos, como en la distribución de los asentamientos dentro del territorio, vertebrado ahora por nuevas vías terrestres y marítimas que modificaron los circuitos comerciales y sociales antiguos, hasta el punto de producir de manera pacífica —ya que esta es la manera habitual de observar el final de un *oppidum* ibérico— el progresivo abandono de los núcleos de poder político tradicionales, dispuestos fundamentalmente en zonas de difícil acceso y fácil defensa alejados de las fértiles áreas agrícolas por donde, a partir de estos momentos, discurrirán las calzadas romanas, que alejan a las élites indígenas del control del capital económico necesario para reproducir y preservar su organización social y política tradicional (figs. 1 a 6).

Raúl Balsera Morano
raulbalsera@terra.es

Bibliografia

ADROHER y LÓPEZ 1995

A. Adroher y A. López: "Las cerámicas de barniz negro. Cerámicas áticas y protocampanienses". En *Florentia Iliberritana*. Revista de estudios de la Antigüedad Clásica, 7. Universidad de Granada, 11-53. Granada, 1995.

ADROHER y LÓPEZ 1996

A. Adroher, A. López: "Las cerámicas de barniz negro. II. Cerámicas campanienses". En *Florentia Iliberritana*. Revista de estudios de la Antigüedad Clásica, 6. Universidad de Granada, 11-37. Granada, 1996.

AGUSTÍ, BURCH y LLINÀS 1998

B. Agustí, J. Burch, J. Llinàs: "Les sitges ibèriques de Sant Sebastià de la Guarda (Palafrugell, Baix Empordà)". En *Estudis del Baix Empordà*, 17, 43-58. Sant Feliu de Guíxols, 1998.

ALMAGRO 1953

M. Almagro: *Las necrópolis de Ampurias. Necrópolis griegas*. Monografías Emporitanas III. Barcelona, 1953.

AQUILUÉ, GARCÍA y GUITART 1998

X. Aquilué, J. García, J. Guitart (coords.): *La ceràmica de vernís negre dels s. II i I aC: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*. Empúries, 1998. Taula rodona. Empúries, 4 y 5 de junio de 1998.

ARANEGUI 1975

C. Aranegui: "La cerámica gris monocroma. Puntualizaciones sobre su estudio". En *PLAV* 11, 333-379. 1975.

ARANEGUI 1985

C. Aranegui: "Las jarritas biónicas grises del tipo ampuritano". En *Ceràmiques gregues i hel·lenístiques a la Península Ibèrica. Monografies Emporitanes*, VII, 101-113. Barcelona, 1985.

ARCELIN 1978

P. Arcelin: "Notes sur les céramiques à vernis noir tardives en Provence Occidentale". En *Archéologie en Languedoc*, 1, 105-125. Beziers, 1978.

ARTIGUES y FERRER 2001

P. Ll. ARTIGUES, C. FERRER: *Memòria de la intervenció arqueològica a la vil·la romana de la Salut (Sabadell, Vallès Occ.)*, octubre 1999-gener 2000, març 2000. Memòria inèdita. Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Barcelona desembre 2001.

ASENSIO *et al.* 2000

D. Asensio, J. Francès, C. Ferrer, M. Guardia y O. Sala: "La ceràmica àtica del Turó de Ca n'Olivé (Cerdanyola del Vallès, Barcelona): comerç i distribució de vaixel·la fina importada a la Catalunya central (Segles v i iv aC)". En *Saguntum*. Papeles del Laboratorio de Arqueologia de Valencia. Extra, 3, 369-380. Valencia, 2000.

ASENSIO *et al.* 2000-2001.

D. Asensio, J. Francès, C. Ferrer, M. Guàrdia y O. Sala: "Resultats de la campanya de 1998/1999 i estat de la qüestió sobre el nucli laietà del Turó de Ca n'Olivé (Cerdanyola, Vallès Occidental)". En *Pyrenae*, 31. Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia de la Universitat de Barcelona, 163-199. Barcelona, 2000-2001.

BARBERÀ 1968.

J. Barberà: "La necrópolis ibèrica de Cabrera de Mar (Colección Rubio de la Serna)". En *Ampurias*, vol. XXX, 97-150. Barcelona, 1968.

BARBERÀ 1969.

J. Barberà: "La necrópolis ibèrica de Cabrera de Mar (excavación 1968-1969)". En *Ampurias*, vol. XXXI-XXXII, 169-189. Barcelona, 1969.

BARBERÀ 1985

J. Barberà: "Las cerámicas grises de la Peña del Moro de Sant Just Desvern (Barcelonès)". En *Ceràmiques gregues i hel·lenístiques a la Península Ibèrica. Taula Rodona amb motiu del 75è aniversari de les excavacions d'Empúries. Monografies Emporitanes, VII*. Barcelona, 1985.

BARBERÀ 1990

J. Barberà: "Formació i desenvolupament de la cultura ibèrica al Vallès". En *Limes*, 0, 44-51. Cerdanyola del Vallès, 1990.

BARBERÀ y DUPRÉ 1984

J. Barberà y X. Dupré: "Els laietans, assaig de síntesi". En *Fonaments*, 4. Barcelona, 1984.

BARBERÀ y PASCUAL 1963

J. Barberà, R. Pascual: "Resultado de una prospección en la estación prerromana de la Font del Bril, en Santa Eulàlia de Ronçana (Barcelona)". En *Ampurias* XXV, 205-210. Barcelona, 1963.

BARBERÀ y PASCUAL 1969-1970

J. Barberà y R. Pascual: "El poblado prerromano de la muntanya de Sant Miquel, en Vallromanes-Montornès (Barcelona)". En *Ampurias* XXXI-XXXII, 273-283. Barcelona, 1969-1970.

BENITO *et al.* 1986.

N. Benito, F. Burjachs, N. Espadaler y J. M. Defaus: "Les excavacions al 1986 al poblat ibèric de Burriac (Cabrera de Mar, El Maresme) durant l'any 1984. Resultats preliminars i noves dades estratigràfiques". En *Tribuna d'Arqueologia*, 1984-85, 12-23. Barcelona, 1986.

CASAS 1987

M.^a T. Casas: "Estudi preliminar: les àmfores de la vil·la de la Salut (Sabadell)", *Arraona*, 1, Tercera època, 15-26. Sabadell, 1987.

CELA 1994

X. Cela: "La ceràmica ibèrica a torno en el Penedès". En *Pyrenae*, 25. Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia de la Universitat de Barcelona, 151-180. Barcelona, 1994.

CERDÀ *et al.* 1997.

J. A. Cerdà, J. Garcia, C. Martí, J. Pujol, J. Pera y V. Revilla: "El cardo maximus de la ciutat romana d'Iluro". En *Laietania*, 10. Vol. 1. Museu Comarcal del Maresme, 5-293. Mataró, 1997.

COLL 1988

R. Coll: *El poblat ibèric de la Cadira del Bisbe (Premià de Dalt, el Maresme): Història de la investigació i estat de la qüestió*. Museu municipal de Premià de Mar. Premià de Mar, 1988.

COLL *et al.* 2002.

R. Coll, M. Prevosti, F. Cazorla y J. Montlló: "Can Vilà (Premià de Dalt, El Maresme): un jaciment ibèric de plana amb producció ceràmica, després romanitzat". En *Laietania*, 13, 69-106. Museu Comarcal del Maresme-Mataró, 2002.

CUESTA *et al.* 1985

F. Cuesta, S. Colomer, S. Albizuri y O Barrial: "Avance de los resultados obtenidos en los silos ibéricos de la calle Elisenda (Sant Cugat del Vallès)". En *Estudios de la Antigüedad*, 2, 231-262. Bellaterra, 1985.

DEDET y PY 1975

B. Dedet, M. Py: *Classification de la céramique non tournée protohistorique du Languedoc Méditerranéen*. Revue Archéologique de Narbonne, suppl. 4. CNRS. Paris, 1975.

DURAN y HUNTINGFORD 1998.

M. Duran y E. Huntingford: "El poblat ibèric de 'Les Maleses'. Montcada i Reixac, Sant Fost de Campsentelles i Badalona". En *Monte Catano*, 1, 11-204. Montcada i Reixac, 1998.

ENRICH 1989.

R. Enrich: "La Salut, Sabadell", *Anuari d'intervencions arqueològiques a Catalunya, 1. Època romana, antiguitat tardana, campanyes 1982-1989*. Departament de Cultura, Generalitat de Catalunya, 272. Barcelona, 1989.

ENRICH y CASAS 1995.

R. Enrich y M. T. Casas: *Vil·la romana de la Salut. Memòria de les campanyes d'excavació: març de 1986 i novembre-desembre de 1988*. Memòria inèdita. Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1995.

FERRER y RIGO 2003.

C. Ferrer y A. Rigo: *Puig Castellar. Els ibers a Santa Coloma de Gramenet. Cinc anys d'intervenció arqueològica (1998-2002)*. Monografies locals, 2. Museu Torre Balldovina. Santa Coloma de Gramenet, 2003.

FRANCÈS y CARLÚS 1995.

J. Francès y X. Carlús: "Noves dades sobre l'assentament ibèric de Can Xercavins (Cerdanyola del Vallès, Vallès Occidental)". En *Limes*, 4-5. Cerdanyola del Vallès, 1995, 45-62.

FRANCÈS *et al.* 2002.

J. Francès, M. Argelagués, M. Guàrdia y O. Sala: "L'assentament ibèric de la Facultat de Medicina de la UAB (Cerdanyola del Vallès)". En *Limes*, 8. Cerdanyola del Vallès, 2002.

GARCIA 1993

J. Garcia: *Turó dels Dos Pins. Necròpolis Ibèrica*. Editorial AUSA. Sabadell, 1993.

- GARCIA y ZAMORA 1993
J. Garcia y M. D. Zamora: "La vall de Cabrera de Mar. Un model d'ocupació del territori a la Laietania ibèrica". En *Laietania*, 8, 147-179. Museu Comarcal del Maresme. Mataró, 1993.
- GASULL *et al.* 1995
P. Gasull, R. M. Blanch, A. González, C. Lorencio, F. Mayoral, J. Xandri y E. Yll: "El poblament ibèric de Castellruf (Santa Maria de Martorelles, Vallès Oriental)". *Memòries d'Intervencions Arqueològiques a Catalunya*, 16. Lleida, 1995.
- GILI y RIGO 1992
E. Gili y A. Rigo: "El jaciment ibèric de Can Calvet (Santa Coloma de Gramenet). Un assentament de l'ibèric Ple situat a la plana". En *Puig Castellar*, 3-4, 37-52. Santa Coloma de Gramenet, 1992.
- GIMENO e IZQUIERDO 1990
T. Gimeno y P. Izquierdo: *La societat ibèrica del Vallès*. Ed. Egara. Terrassa, 1990.
- GRANADOS y SANMARTÍ 1988
J. O. Granados y J. Sanmartí: "Les sitges ibèriques de Bellaterra (Cerdanyola, Vallès Oriental)". En *Fonaments* 7. Ed. Curial, 115-161. Barcelona, 1988.
- GRAU y JIMÉNEZ 1988
M. Grau y M. C. Jiménez: "La vaixel·la de vernís negre de Baetulo i els seus antecedents: d'estris de taula a documents d'una societat" (s. III-I aC)". En *Carrer dels Arbres*, 9. Museu de Badalona, 1988.
- IBÁÑEZ y MARTÍNEZ 1991
G. Ibáñez y A. Martínez: *Sitges ibero-romanes a la base oriental del poblament ibèric de Puig Castellar (Santa Coloma de Gramenet, Barcelonès). Els anys 1972 al 1979*. Santa Coloma de Gramenet, 1991.
- LAMBOGLIA 1952
N. Lamboglia: "Per una classificazione preliminare della ceramica campana". En *Atti del I Congresso internazionale di Studi Ligure*, 139-206. Bordighera, 1952.
- LÓPEZ, ROVIRA y SANMARTÍ 1981
A. López, J. Rovira y E. Sanmartí: "Excavaciones en el poblado Layetano de Turó del Vent. Llinars del Vallès. Campañas de 1980 y 1981". *Monografías Arqueológicas*, 3. Badalona, 1982.
- MAÑÁ 1950.
J. M. Mañá: "Sobre tipología de las ánforas púnicas". En *VI Congreso de Arqueología del Sudeste Español*, 203-210. 1950.
- MARTÍN 1981
M. A. Martín: "El taller de ceràmiques emporitanes de Felines. Estudi General". En *Miscel·lània Comemorativa del X Aniversari del Col·legi Universitari de Girona 1-1*, 37-49. Girona, 1981.
- MARTÍN *et al.* 1999.
A. Martín, R. Buxó, J. López y M. Mataró (dirs.): *Excavacions arqueològiques a l'illa d'en Reixach (1987-1992)*. Monografies d'Ullastret 1. Ullastret, 1999.
- MATAS 2001
O. Matas: *Informe de la intervenció arqueològica a l'ermita de la Salut. Novembre-desembre de 2000. Sabadell (Vallès Occ.)*. Informe inèdit dipositat al Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya i al Museu d'Història de Sabadell, juny de 2001.
- MIRÓ 1983-1984.
J. Miró: "Algunas consideraciones sobre las ánforas ibéricas Mañá B 3". En *Pyrenae*, 19-20. Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia de la Universitat de Barcelona, 157-189. Barcelona, 1983-1984.
- MIRÓ, PUJOL y GARCÍA 1988
J. Miró, J. Pujol y J. Garcia: "El dipòsit del sector occidental del poblament ibèric de Burriac (Cabrera de Mar, El Maresme)". En *Laietania*, 4. Museu Comarcal del Maresme, 6-140. Mataró, 1988.
- MOREL 1978
J.-P. Morel: "A propos des céramiques campaniennes de France et d'Espagne". En *Archéologie en Langue-doc*, 1, 149-168. Beziers, 1978.
- MOREL 1980
J.-P. Morel: "La céramique campanienne: acquis et problèmes". En *Céramiques hellénistiques et romaines*, 36. Centre de Recherche d'Histoire Ancienne, 85-122. Besançon, 1980.
- MOREL 1994
J.-P. Morel: *Céramique campanienne: Les Formes*. École Française de Rome. Vol. 1 y 2. Palais Farnèse, 1994.
- MORRAL y LLOBET 1977
E. Morral y C. Llobet: "Sigil·lata con marcas de Arragona", *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)*, 973-978. Zaragoza, 1977.
- NOLLA 1977.
J. M. Nolla: *La ciudad romana de Gerunda*. Tesis doctoral dactilografiada. Universitat Autònoma de Barcelona, 1977.
- ÑACO 2001.
T. Ñaco: "Milites in oppidis hibernabant. El hospitium militare invernale en ciudades peregrinas y los abusos de la hospitalidad *sub tectis* durante la República". En *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 27/2, 63-90, 2001.
- PÉREZ 1987
J. Pérez: "El taller de las pequeñas estampillas: revisión y presiones a la luz de las cerámicas de barniz negro de Gabi y Latium. Los últimos hallazgos en el levante y sureste español". En *Archivo Español de Arqueología*, 60, 43-71. Madrid, 1987.
- PÉREZ-SALA y GARCÍA 2002
M. Pérez-Sala y J. Garcia: "El jaciment arqueològic del Mas Català. Un assentament rural d'època ibèrica

- situat a la Vall de Cabrera de Mar". En *Laietania*, 13, 5-48. Museu Comarcal del Maresme-Mataró, 2002.
- PONS 2002
E. Pons (dir.): *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica (Excavacions 1990-1998)*. Serie Monogràfica 21. Girona, 2002.
- PUJOL y GARCÍA 1985
J. Pujol y J. García: "El grup de sitges de Can Miralles-Can Modolell (Cabrera de Mar, El Maresme)". En *Laietania*, 2-3, 46-145. Museu Comarcal del Maresme-Mataró, 1985.
- PUJOL y GARCÍA 1994
J. Pujol y R. García: "El poblament ibèric dispers al Maresme central: l'exemple de Can Bada (Mataró), i el procés de romanització des de l'inici de la colonització agrícola fins al naixement d'Iluro". En *Laietania*, 9, 87-129. Museu Comarcal del Maresme-Mataró, 1994.
- PY 1993
M. Py (dir.): *DICOCER. Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII^{ème} s. av. n. è.-VII^{ème} s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*. Lattes, 1993.
- RENOM, *Diaris*
V. Renom: *Diari d'excavacions*, 3 volums. Museu d'Història de Sabadell. Diaris inèdits mecanografiats.
- RENOM y MAS 1950
V. Renom i Ll. Mas: "Las excavaciones del poblado de Arragona", *Arrahona* 1-2, Museo de la ciudad de Sabadell, 93-118. Sabadell, 1950.
- RIBERA 1982
A. Ribera: "Las ánforas prerromanas en el País Valenciano (fenicias, ibéricas y púnicas)". *SIP. Serie de Trabajos Varios*, 73. Valencia, 1982.
- ROCA 1978
M. Roca: "Producció de sigil·lata a la vil·la de la Salut", *Arraona*, 6, II època, 5-30. Sabadell, 1978.
- RODRÍGUEZ 2003
A. Rodríguez: *La ceràmica de la costa catalana a Ullastret*. Edicions del Museu d'Arqueologia de Catalunya-Ullastret. Girona, 2003.
- ROIG 2002
J. Roig: *Memòria de la intervenció arqueològica a l'antiga hostatgeria de la Salut (Sabadell, Vallès Occidental), juliol-septembre de 2002*. Memòria inèdita.
- ROUILLARD 1991
P. Rouillard: *Les Grecs et la Péninsule Ibérique. Du VIII^e au IV^e siècle avant Jésus-Christ*. Paris, 1991.
- SANMARTÍ et al. 1992
E. Sanmartí, E. Gili, A. Rigo y J. U. De la Pinta: *Els primers pobladors de Santa Coloma de Gramenet. Dels orígens al món romà*. Monografies locals, 1. Museu Torre Balldovina. Santa Coloma de Gramenet, 1992.
- SANMARTÍ 1978
J. Sanmartí: *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode. I y II*. Monografies Emporitanaes, IV. Barcelona, 1978.
- SANMARTÍ 1993
J. Sanmartí: "Els jaciments ibèrics de la Vall mitjana de la Riera de Caldes". En *Gala*, 2. 1993.
- SANMARTÍ y BRUGUERA 1998
J. Sanmartí, R. Bruguera: "Les àmfores ibèriques del celler del Puig de Sant Andreu (Ullastret-Baix Empordà)". En *Cypsela*, 12, 183-194. MAC-Girona, 1998.
- SANMARTÍ y SANTACANA 1992
J. Sanmartí y J. Santacan: *El poblat ibèric d'Alorda Park. Calafell, Baix Penedès. Campanyes 1983-1988*. Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 11. Barcelona, 1992.
- VILA CINCA 1914
J. Vila Cinca: "Arqueologia. Excavacions a la serra de la Salut". En *Ars*, revista Quinzenal de Literatura i Arts de Sabadell: núm. 1 (1 de julio de 1914), núm. 2 (15 de julio de 1914), núm. 3 (1 de agosto de 1914, 8 y 9), núm. 4 (31 de agosto de 1914, 11) y núm. 5 (31 de octubre de 1914). Any I, Sabadell, 1914.
- VILA CINCA 1927.
J. Vila Cinca: *Memoria de los trabajos realizados en las cercanías del Real Santuario de Nuestra Señora de la Salud de Sabadell*. Imp. Ribera. Sabadell, 1927.
- ZAMORA 1996.
D. Zamora: *Les ceràmiques de vernís negre del poblat ibèric del Turó de Mas Boschà. Aproximació a la interpretació historicoarqueològica del poblat*. Ed. Arqueonoia. Igualada, 1996.